

30-71-04

NUEVO IMPERIALISMO

HECTOR TAMAYO LOPEZ PORTILLO

MEXICO, D. F.

1971

T
HB501
L6
C.1

SIEMPRE ALIENADO
Háctor Tamayo López Portillo



1080076629

1641
30ENE72

30-71-01

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Economía

Algunas Reflexiones Sobre el Nuevo Imperialismo



Z A R II

T E S I S

Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN ECONOMIA

p r e s e n t a :

HECTOR TAMAYO LOPEZ PORTILLO



- 71-01

México, D. F.

1971

A mis padres:

Con cariño respeto, y reconocimiento

I N D I C E

Pág.

	PROLOGO	I
I	INTRODUCCION	1
II	EL CAPITAL MONOPOLISTA	17
	1. La Centralización del Capital	17
	2. Los límites del mercado capitalista	33
	3. Sobreganancia monopolista y absorción de excedentes	46
III	IMPERIALISMO Y EXPORTACION DE CAPITALES	62
	1. Exportación de capitales y absorción de excedentes	63
	2. La nueva orientación de las inversiones y el Tercer Mundo	73
	3. La Empresa Multinacional	87
IV	RASGOS ACTUALES DEL NUEVO IMPERIALISMO	96
	1. El Nuevo Liderato	99
	2. La Contracción del Sistema	107
	3. El Fin del Imperio. Hechos y Teoría	118
	BIBLIOGRAFIA	

PROLOGO

En 1916, Lenin escribió su conocida obra, El Imperia--
lismo, Fase Superior del Capitalismo. Desde entonces han ocurrido una -
serie de hechos y transformaciones que han modificado radicalmente la -
faz del mundo. De un lado, la evolución interna del sistema ha planteado -
nuevas situaciones manifiestas en los elevados niveles de expansión y des-
perdicio del excedente, los gastos militares crecientes, la mayor interven-
ción del Estado, la integración de amplios sectores de la clase obrera a -
los objetivos del crecimiento capitalista, la separación entre la propiedad
y el control de las grandes compañías, el autofinanciamiento de las corpo-
raciones y la internacionalización de sus actividades. De otro lado, debe-
considerarse la contracción progresiva del sistema a partir de 1917, el -
incremento del poderío norteamericano y su predominio sobre los demás
poderes imperialistas, la segunda guerra mundial y las guerras colonia-
les, el ascenso revolucionario del Tercer Mundo y, finalmente, el hecho
de que el sistema sobreviva y multiplique sus recursos defensivos, un si-
glo después de que Marx previera su desaparición.

Todo lo anterior no pudo ser considerado por Lenin más
que de una manera inicial e hipotética, pues su objetivo central, cabal--
mente cumplido, no era otro que analizar las contradicciones presentes -
en su tiempo y derivar, a partir de ellas, una política revolucionaria - -
transformadora de la realidad.

Ahora bien, hasta fechas relativamente recientes, la repetición dogmática de Lenin y el abandono de la metodología marxista han estado presentes en las discusiones teóricas sobre el imperialismo. Sin embargo, nada es más ajeno al marxismo que la suposición de que en una obra estén contenidas todas las verdades válidas para cualesquiera tiempo y lugares. El pensamiento sólo puede aproximarse a la realidad cambiante a través de un esfuerzo ininterrumpido de análisis, interpretación y acción, sin el cual nuestra captación de la realidad resulta totalmente falsa. Por eso, cuando decimos que las contradicciones del sistema se han agravado y complicado -cosa indudablemente cierta- conviene precisar cuáles son y cómo se manifiestan en nuestro tiempo esas contradicciones. De otra forma es imposible avanzar en el conocimiento de la realidad y la política revolucionaria que se formule sobre esta base devendrá fantasía, buenos o malos-deseos.

El presente trabajo pretende precisar, si bien de una manera muy general, las características esenciales del nuevo imperialismo visto desde dentro. La otra cara del desarrollo capitalista, el mundo subdesarrollado, sólo aparece aquí para explicar lo que su explotación ha implicado para las metrópolis.

La vastedad del tema y la brevedad de este ensayo hablan por sí mismas de los numerosos aspectos que han sido margina-

dos o han sido tratados superficialmente. Debe mencionarse en este sentido, la ausencia de un análisis del Estado y de la composición - clasista del mundo desarrollado, así como también la marginación de aspectos más concretos del comportamiento del sistema como la nueva política de los Estados Unidos hacia China, la crisis del dólar y la sus pensión del programa norteamericano de ayuda.

Con todo, se ofrece una visión global del sistema dentro de la cual los hechos concretos más recientes encuentran una com pleta explicación. En cuanto a las deficiencias derivadas de la omisión del análisis del Estado y la estratificación social, sólo trabajos posteriores podrán corregirlas y superarlas.

Cuajimalpa, octubre de 1971.

Los únicos que pueden defender este sistema de inhumanidad y locura son aquellos que sólo se preocupan por sus intereses egoístas, o bien aquellos que están tan cegados por la ideología-burguesa, tan anestesiados por la moral y los "valores" burgueses, que son incapaces de ver lo evidente y de experimentar el sentimiento humanitario más elemental.

Paul A. Baran

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Ernesto Che Guevara

I. INTRODUCCION

El orden social capitalista, cuya historia moderna se inicia en el siglo XVI, ^{1/} tiene como punto de partida la disociación del trabajador y los medios de producción. Sólo cuando el productor independiente es desposeído de sus medios de producción y éstos se concentran en manos de una clase minoritaria, se dan las condiciones necesarias para el desarrollo de la producción capitalista. Es evidente que el proceso mediante el cual se dan estas condiciones, llamado por Marx la acumulación originaria del capital, no ocurre súbitamente. Por el contrario, se trata de un largo proceso que, en el caso clásico del capitalismo europeo, no concluye sino hasta la segunda mitad del siglo XIX.

La acumulación originaria tiene su comienzo inmediatamente después que los "descubrimientos" y las guerras de conquista realizadas en los siglos XV y XVI, abrieron las puertas de África, Asia y América a la explotación y al comercio europeos. La demanda incrementada de mercancías exigía una expansión de la producción que no podía realizarse bajo las condiciones cerradas de la

^{1/}"Aunque los primeros indicios de producción capitalista se presentan ya, esporádicamente, en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y XV, la era capitalista sólo data, en realidad, del siglo XVI". Carlos Marx.- El Capital, I, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 609.

economía de servidumbre. La producción simple de mercancías, realizada en pequeña escala y sin acumulación por artesanos y campesinos independientes, tampoco podía servir de base para esa expansión.

El capital comercial y el capital usurario ^{*} legados de la Edad Media, estaban directamente interesados en la supresión tanto de la servidumbre como de la reglamentación gremial. Acreedores de los diversos Estados y señores feudales, compradores mayoristas de la producción artesana y de los excedentes agrícolas, y estimulados por la nueva situación del mercado mundial, el comerciante y el usurero se lanzaron al asalto del viejo orden en todos los frentes. El dinero acumulado mediante el comercio y la usura, pugnaba por convertirse en capital industrial. Al lograrlo, el capital comercial y el capital a interés, pasaron a ser formas derivadas del capital industrial. 2/

El trabajador independiente fue despojado de sus medios de producción, ya sea a través de la competencia ruinosa para el artesano o de la expropiación violenta de las tierras del campesino. El siervo fue "liberado" y los derechos señoriales anulados. — Por otra parte, se abrió la época del colonialismo que permitió el saqueo de los recursos y la explotación de la fuerza de trabajo del res-

* En rigor, no puede hablarse de capital en estos casos, sino de dinero acumulado en el comercio y la usura.

2/ "En el curso de nuestra investigación, nos encontraremos con el capital comercial y con el capital a interés, como formas derivadas y veremos también por qué, históricamente, estas formas son anteriores a la forma básica moderna del capital". Ibid, p. 119.

to del mundo.

Fue mediante estos métodos como la acumulación originaria sentó las bases del capitalismo, dejando, de un lado, una gran masa de hombres carentes de toda propiedad sobre los medios de producción y, por tanto, obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir y, del otro, una minoría poseedora de los medios de producción. De esta manera surge el capital como un conjunto de valores en propiedad privada que explotan la fuerza de trabajo con el fin de obtener plusvalía. ^{3/}

Bajo el dominio del capital, la producción de mercancías que antes se realizaba en forma secundaria, se generaliza. Pero aquí ya no se trata de una producción mercantil pura y simplemente, sino de una producción mercantil cuya razón de ser es la expansión del valor inicialmente invertido. No ocurre así con las sociedades precapitalistas. Cuando, por ejemplo, el trabajador es propietario de los medios de producción que utiliza -de tal manera que como productor es dueño de las condiciones objetivas de su trabajo y como propietario carece de los suficientes medios de producción para explotar el trabajo ajeno- el motivo propulsor de la producción está determinado por las necesidades del productor y de su familia. Vende -

^{3/}"El capital sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el mercado al obrero libre como vendedor de su fuerza de trabajo; y esta condición histórica envuelve toda una historia universal". Ibid, p.123. Más adelante Marx aclara que se refiere a obreros libres en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción propios, como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y dueños de sí mismos". Ibid, p.608.

lo que produce a fin de obtener dinero para comprar los bienes que le son necesarios. Su objetivo es la obtención de valores de uso, es decir, el consumo. En términos de valor consume lo que produce y no hay acumulación. En este sentido, otro tanto ocurre con el esclavista y el señor feudal: el excedente que obtienen de sus esclavos o siervos es consumido; el fin último de la producción es, aquí también, el consumo *.

En el caso del capitalismo, el propietario de dinero y medios de producción compra en el mercado fuerza de trabajo para hacerla producir mercancías que contengan más trabajo del que paga; al venderlas, el capitalista obtiene un valor mayor del que inicialmente invirtió. Pero a diferencia del señor feudal, el excedente que el capitalista obtiene bajo la forma de plusvalía, es fundamentalmente un fondo de acumulación y no de consumo. La competencia le obliga a acumular en forma constante para mantenerse en el mercado en condiciones de obtener plusvalía. La expansión del valor en sí misma y no los valores de uso, es lo que le interesa. La plusvalía en sí misma, la apropiación ininterrumpida de nuevos valores, pasa a ser el incentivo determinante de la producción. 4/ Este comportamiento-

* Ciertamente es que bajo el imperio del capitalismo, formas de servidumbre y esclavitud brindan la oportunidad de obtener excedentes acumulables. Recuérdese, por ejemplo, la esclavitud en las colonias inglesas y españolas de América.

4/ "La producción de plusvalía, la obtención de lucro; tal es la ley absoluta de este sistema de producción". Ibid, p. 522. "El valor de uso no puede considerarse jamás como fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada, sino el apetito insaciable de ganar". Ibid, p. 109.

constituye la ley económica fundamental del sistema y se deriva directamente de las relaciones de producción las que, a su vez, son consecuencia del tipo de propiedad prevaleciente. 5/

Lo anterior determina la existencia de diversas contradicciones en el desarrollo del capitalismo, entre las que cabe señalar como contradicciones esenciales las siguientes:

En primer término, la concentración de los medios de producción y la expropiación de los productores dividen a la sociedad en dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. Por la posición que cada una de ellas ocupa en las relaciones de producción, el proceso de desarrollo dialéctico de la formación social toda, asume la forma de lucha entre estas dos clases. 6/ La contradicción

5/ "Por ser consecuencia del tipo de propiedad de los medios de producción que predominan en una formación social dada, la ley económica fundamental define el fin a que está subordinado el empleo de los medios de producción y la totalidad de las fuerzas productivas de la sociedad; en otras palabras, determina el principal incentivo económico de los propietarios de los medios de producción". Oskar Lange, *Economía Política I*, Fondo de Cultura Económica, México 1966, pp. 70 y 71.

6/ Marx y Engels, refiriéndose no sólo al capitalismo sino a todas las formaciones sociales antagónicas, señalaban: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días, es la historia de las luchas de clases". Carlos Marx y Federico Engels. Manifiesto del Partido Comunista. Obras Escogidas, Vol. I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1966, p. 19.

entre sus intereses se manifiesta tanto en la base económica como en la superestructura; tanto en el salario y la ganancia como en las distintas ideologías. La lucha de clases puede ser más o menos manifiesta de acuerdo con el grado de conciencia de la clase proletaria y con el grado de maduración de las demás contradicciones del sistema.

En segundo término, la propiedad privada de los medios de producción asegura la apropiación, también privada, de los productos del trabajo. Sin embargo, la producción capitalista, al concentrar multitudes de obreros en grandes unidades productivas y acelerar la división del trabajo, adquiere un carácter eminentemente social. La contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación del producto obtenido, se manifiesta en la programación y la creciente división del trabajo existentes en el seno del taller, la fábrica y la gran industria, al lado de la espontaneidad que impera en la producción social en su conjunto. * "Por eso, la misma ciencia burguesa, que festeja la división manufacturera del trabajo, la anexión de por vida del obrero a faenas de detalle y la supeditación incondicional de estos obreros parcelados al capital, como una organización del trabajo que incrementa la fuerza productiva de éste, denuncia con igual clamor todo lo que suponga una reglamentación y fiscalización consciente de la sociedad en el proceso -

*Por espontaneidad se entiende la ausencia de la voluntad humana en el funcionamiento del sistema, debida a la falta de conocimiento de los hombres sobre las leyes que rigen su propia propia producción social.

social de producción como si se tratase de una usurpación de los derechos inviolables de propiedad, libertad y libérrima 'genialidad' del capitalista individual". 7/

Por último, debe destacarse la contradicción que se -- deriva de los objetivos mismos de la producción, considerada como -- un proceso natural creador de valores de uso o como un proceso de ex -- pansi3n de valor de acuerdo con la ley económica fundamental del sis- -- tema. Marx hacfa notar que: "El proceso de trabajo..., fijándonos so -- lamente en sus elementos simples y abstractos, es la actividad racio- -- nal encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de -- las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la -- condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y -- el hombre, la condición natural eterna de la vida humana y, por tan- -- to, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a -- todas las formas sociales por igual". 8/ Pero, por otra parte, se ha- -- visto que, desde el punto de vista capitalista, el proceso de trabajo -- sólo tiene sentido como un proceso de obtención de plusvalfa. Se tra- -- ta de la producción por la producción misma en busca de beneficios. -- Ahora bien, la expansión indefinida del valor puede llegar a ser incom- -- patible con los fines de la producción como proceso natural creador -- de valores de uso.

7/ Carlos Marx, El Capital, I, p. 290

8/ Ibid, p. 136.

Como Paul Sweezy afirma: "... existe en verdad una contradicción entre los fines de la producción vista como un proceso técnico-natural de creación de valores de uso, y los fines del capitalismo considerado como un sistema histórico de expansión del valor de cambio. No sólo existe, sino que constituye la contradicción fundamental de la sociedad capitalista, de la cual se derivan, en fin de cuentas, todas las demás". 9/

Resulta curioso observar cómo la economía no marxista ha "superado" esta contradicción mediante la identificación de los fines del capitalismo y de la producción en general, atribuyéndole a los hombres de todos los tiempos esa sed insaciable de ganancias.

Las contradicciones anteriormente mencionadas están indisolublemente vinculadas entre sí, ya que, como se ha dicho, son resultado de las relaciones de producción existentes, las que, a su vez, se derivan de la propiedad capitalista sobre los medios de producción. El desarrollo de las fuerzas productivas, al entrar en conflicto con las relaciones de producción, hace que estas contradicciones se manifiesten con mayor fuerza y determina la existencia de diversos períodos en la historia del capitalismo, cada uno de los cuales tiene un modo propio de comportamiento.

9/ Paul M. Sweezy, Teoría del Desarrollo Capitalista, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 192.

Marx destacó la existencia de dos períodos en el desarrollo de este modo de producción hasta el segundo tercio del siglo pasado, a los que llamó manufactura y gran industria. Con la manufactura se inicia la era del capitalismo. La reunión bajo un mismo techo de un número relativamente grande de trabajadores al mando del comerciante o usurero acumulador de dinero, representa el tránsito de un modo de producción a otro. No obstante, durante el período manufacturero, el capitalismo no alcanza a llegar a todos los rincones de la sociedad. A su lado, sobreviven sin asimilarse, formas anteriores de producción. La acumulación originaria está aún lejos de terminar. No es sino hasta el período de la gran industria cuando la acumulación originaria llega a su fin en el seno de las economías centrales. La revolución industrial de la segunda mitad del siglo XVIII, resultado del desarrollo científico y tecnológico operado a lo largo de la etapa manufacturera, señala el inicio del nuevo período. La aplicación de la máquina de vapor a las nuevas máquinas-herramientas, permite al capital la obtención de mayores ganancias mediante la producción de plusvalía relativa y absoluta.¹⁰ Asimismo, el abaratamiento de las mercancías producidas con una técnica superior, provoca la ruina de - -

¹⁰/"Los métodos empleados para la producción de plusvalía relativa, son a la vez métodos de producción de plusvalía absoluta. Más - - aún, la prolongación desmedida de la jornada de trabajo es, como hemos comprobado, el producto más genuino de la gran industria". Carlos Marx, op. cit. p.427.

los productores precapitalistas y facilita la penetración del capital en toda la sociedad. La burguesía alcanza muchos de los objetivos que - hasta entonces le habían sido vedados. El Estado actúa cada vez más como un instrumento a su servicio y el poder señorial le cede terreno progresivamente.

Es durante este período cuando se desarrolla en mayor medida la llamada libre concurrencia. Los gremios y los derechos - feudales han sido en general, derrotados. La burguesía, rebosante - de optimismo, llega a suponer que el libre juego de los intereses individuales llevará al máximo de beneficios sociales, ya que una mano invisible actuará para lograr dicho objetivo. Sin embargo, las crisis periódicas dieron un rotundo mentís a esta suposición y la concurrencia, al destruirse a sí misma mediante la centralización, dio paso a - una nueva fase del desarrollo capitalista, que empezó a manifestarse alrededor del último tercio del siglo XIX.

La literatura económica de finales de siglo, comenzó a referirse a las nuevas condiciones en que se desenvolvía la economía mundial utilizando el término imperialismo, pero sin precisar sus ca racterísticas ni explicar su funcionamiento. Desde entonces hasta la - fecha han surgido formulaciones diversas que han querido presentar - al imperialismo como una política alternativa del capitalismo, de la - cual éste puede prescindir si los gobiernos son "buenos", "democráti - cos", etc. Un buen ejemplo de esta posición nos lo ofrece J.A.Hobson, quien a pesar de ello tiene el mérito de haber sido el primero en aboru

dar sistemáticamente los cambios económicos ocurridos hasta entonces: "No hay necesidad -afirmaba Hobson en 1902- de abrir nuevos mercados; los domésticos son capaces de una expansión indefinida. - Cualquier cosa que se produzca en Inglaterra puede ser consumida en Inglaterra, a condición de que el 'ingreso', o el poder de compra de las mercancías, esté adecuadamente distribuido... Si la revolución industrial hubiera tenido lugar en una Inglaterra fundada en la igualdad de acceso para todas las clases a la tierra, la educación y la legislación, la especialización manufacturera no habría ido tan lejos - (aun cuando se habrían hecho progresos más inteligentes, en razón - de un ensanchamiento del área de selección del talento inventivo y de organización); el comercio exterior habría sido menos importante, - aun cuando más constante; el nivel de vida para todos los sectores de la población habría sido alto, y la tasa actual de consumo nacional -- probablemente habría dado empleo total, constante y remunerativo para una mucho mayor cantidad de capital privado y público del que en la actualidad se usa" . 11/

Resulta evidente que los supuestos en los que se mueve Hobson implican un orden social radicalmente distinto al capitalismo; el desarrollo capitalista, tal como lo hemos visto en párrafos anteriores, requiere precisamente de todo aquello que el cuento idílico de Hobson pretende suprimir: desigualdad en la distribución del ingre

11/ J.A.Hobson, Imperialism A Study, 1902. Citado por Harry - - Magdoff, La Era del Imperialismo, Nuestro Tiempo, México, 1969 pp. 25 y 26.

so, desposesión de la mayoría de la población sobre cualquier medio de producción -incluida la tierra- y un comercio exterior que implique saqueo y explotación de los países menos desarrollados. Pensar que la historia pudo o debió haber sido de otra manera es sustituir el análisis científico por fábulas que devienen apologías del orden social que ha generado esa pesadilla que es la historia real. Pensar que el capitalismo puede sobrevivir sin el imperialismo -como lo hacen en la actualidad los políticos liberales en Norteamérica- es simplemente una cómoda aunque endeble justificación moral para no enfrentarse al sistema y sí condenar sus más monstruosas manifestaciones.

Más realista si bien menos sofisticada, resulta la posición de un Cecil Rhodes, quien en 1895 declaraba al respecto: "Ayer estuve en el East-End londinense (barriada obrera) y asistí a una asamblea de parados. Al oír allí discursos exaltados cuya nota dominante era ¡pan! ¡pan! y al reflexionar, de vuelta a casa, sobre lo que había oído, me convencí, más que nunca, de la importancia del imperialismo... La idea que yo acaricio representa la solución del problema social: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una guerra civil funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos poseer unos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. -

El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si queréis evitar la guerra civil, debéis convertirnos en imperialistas".

12/

Con todo lo simple y esquemática que pueda resultar esta concepción, tiene mayor validez que aquellas que pretenden mostrarnos al imperialismo como una política prescindible para el sistema.

13

Pero fue sólo más adelante, debido a las aportaciones de Rudolf Hilferding, Rosa Luxemburgo y V.I. Lenin, cuando fue posible advertir toda la profundidad y significación de la metamorfosis sufrida por el capitalismo. La contribución fundamental de la conocida obra de Lenin sobre el tema, consistió en presentar al imperialismo no como una opción, entre otras, del sistema, sino como la forma de ser del mismo, una vez consolidados los cambios iniciados en el último tercio del siglo XIX.

Ahora bien, ¿cuáles son los rasgos esenciales que definen esta nueva fase del modo de producción capitalista? Sin duda, son muchos los elementos que hay que considerar para dar una respuesta adecuada a esta pregunta, pero como afirmaba Lenin: "Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo". 13/ En efecto, el capital monopolista pasa a ser la forma predo

12/ Citado por V.I. Lenin, El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, Obras Completas, Vol. 22, Editorial Política, La Habana, 1963, p. 271.

13/ Ibid, p. 280.

minante del capital y de este hecho se desprende, como veremos más adelante, un comportamiento económico caracterizado por una expansión en la generación de excedentes y una limitación de las posibilidades de absorción productiva de los mismos, lo cual trae aparejado - un aumento progresivo del desperdicio y el militarismo. *

A lo anterior hay que agregar otro hecho de gran significación: el fin del predominio industrial inglés sobre el resto del mundo y el surgimiento de nuevos poderes que disputan el liderazgo económico y militar a la Gran Bretaña, representados principalmente por - Estados Unidos y Alemania y, en menor medida, por Francia, Japón - e Italia.

Ante la expansión de la producción y de los excedentes, por un lado y ante la rivalidad entre los diferentes poderes nacionales, por el otro, se impone para cada uno de los países imperialistas el recrudecimiento de la política colonial. Son tres los objetivos que se persiguen con esta política:

1) Controlar tanto como sea posible las fuentes de materias primas inmediatamente utilizables o con posibilidades medias de utilización.

2) Conquistar nuevos mercados y consolidar los que ya se tienen.

3) Obtener campos para la inversión exterior.

*Es interesante señalar que los gastos militares per cápita en los Estados Unidos, pasaron de 1.03 dls. en 1880 a 2.53 en 1900 y 3.20 en 1914. Véase Harry Magdoff, op.cit. p.39.

De ellos sólo el tercero es propio de la fase monopolista, ya que los otros dos también se presentan en el viejo colonialismo correspondiente al período de la acumulación originaria. Sin embargo, en la era del imperialismo estos dos objetivos son perseguidos con una energía desconocida en épocas precedentes. La conquista o el control de nuevos territorios se intensifica. Durante el período 1876-1900, los territorios colonizados de Africa aumentan del 10.8% al 90.4% del área total, en tanto que en el lapso de 1876-1914, el imperio francés pasa de 900 000 km² y 6 millones de habitantes, a 10 000 000 km² y 55 millones de habitantes. 14/

En conclusión, si quisiéramos sintetizar al máximo las características esenciales del imperialismo surgido a principios de siglo, no podrían dejar de considerarse los siguientes puntos:

1o.- El capital monopolista pasa a ser la forma predominante del capital.

2o.- Aparecen nuevos poderes económicos, políticos y militares que disputan el liderazgo mundial a Gran Bretaña.

3o.- De lo anterior se desprende un recrudecimiento del colonialismo que no deja área del mundo fuera de la órbita capitalista.

14/ En este mismo período, el imperio inglés creció de 22.5 millones de km² y 251.0 millones de habitantes, a 33.5 millones de km² y 393.5 millones de habitantes. Ibid, p.p.268-272.

Analícemos, ahora, más de cerca el origen y desarrollo de esta nueva fase del sistema.

II. EL CAPITAL MONOPOLISTA

1.- La Centralización del Capital.

Se ha visto que la característica esencial del imperialismo la constituye el hecho de que el capital monopolista es la forma predominante del capital. Por tanto, su aparición histórica está relacionada con el tránsito de la libre competencia al monopolio ocurrido en el último tercio del siglo pasado. Este tránsito se lleva a cabo mediante dos procesos básicos a los que Marx llamó concentración y centralización del capital.

La concentración del capital es el resultado de la acumulación ininterrumpida de parte de la plusvalía obtenida por los capitalistas. Este proceso trae aparejado el aumento de la composición orgánica del capital y de la parte fija del capital constante, ya que las empresas buscan incesantemente operar a una escala de producción mayor y con niveles técnicos y productividad del trabajo superiores para poder competir en mejores condiciones. El aumento del capital constante en relación con el capital total y el aumento de los instrumentos de producción en relación con las materias primas, fueron causa, en un sentido y resultado en otro, de lo que bien puede llamarse la segunda revolución industrial, ocurrida en las últimas tres décadas del siglo XIX.

La nueva tecnología que de esta revolución resulta,

modifica radicalmente el panorama de la actividad industrial. Los nuevos procesos de fundición del hierro que culminan con el método de Thomas y Gilchrist en 1875, así como el perfeccionamiento posterior de las técnicas para controlar las propiedades del acero mediante aleaciones, hicieron posible que la producción promedio anual de acero en el mundo pasara de un millón de toneladas en el período 1870-74, a 27 millones en el período 1900-04. Las primeras plantas comerciales de energía eléctrica que datan de 1880, incorporaron una nueva fuente de energía para el desarrollo industrial. El proceso de electrólisis ígnea de la bauxita para la producción comercial de aluminio se inventa en 1886, mientras que la industria química, hasta entonces desconocida como tal, se inicia en este período con la producción de ácido sulfúrico y de amoníaco. En la rama petrolera, la primera empresa comercial (la Standar Oil Company) se funda en 1870, año en que por primera vez se utiliza el perforador de diamante inventado en 1864. A partir de entonces el petróleo se produce a escala industrial, primero, destinado a las lámparas de Kerosene y la elaboración de lubricante y, más tarde, como combustible para los motores de combustión interna.

1/

En este marco de avances científicos y tecnológicos, la concentración de capital conduce a una centralización acelerada,

1/ Véase Harry Magdoff, op. cit. pp. 30-34.

ya que las dificultades de acceso a cualquier rama industrial se ven multiplicadas por los enormes desembolsos que requiere la asimilación de la nueva tecnología. La centralización no constituye ningún agregado al capital ya existente; se trata, simplemente, de un cambio en la distribución del capital en favor de las empresas con una composición orgánica superior. Podría decirse que en una primera etapa, la centralización es la continuación de la acumulación originaria; los capitalistas se expropián unos a otros. Con ello se acentúa la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación de los productos del trabajo.

La centralización se manifiesta en el hecho de que a las grandes firmas les corresponden proporciones cada vez más importantes de los totales de mano de obra empleada, producción y utilidades.

Algunos ejemplos del desarrollo de la centralización en Alemania y Estados Unidos, no dejarán dudas al respecto.

En Alemania la ocupación de la mano de obra no agrícola en las diferentes categorías de empresas, ha sido la siguiente: 2/

Empresas:	1882	1895	1905	1925	1933	1950	1961*
	%	%	%	%	%	%	%
De 0 a 10 asalariados	65.9	54.5	45.0	39.4	46.8	24.6	24.3
De 11 a 200 asalariados	22.2	29.8	34.7	37.1	28.6	38.3	30.4
Más de 200 asalariados	11.9	15.7	20.3	23.5	24.6	37.1	45.1

* Todas las cifras relativas a 1950 y 1961 se refieren al territorio de la República Federal Alemana.

2/Todas las cifras siguientes referentes a la centralización, han sido tomadas de Ernest Mandel, Tratado de Economía Marxista, ERA, México, 1969, Vol. II, pp. 12-16.

De las tres categorías de empresas consignadas en el cuadro anterior, la segunda es la que ha conservado una mayor estabilidad, pues su importancia relativa es casi la misma en 1895 y 1961 con variaciones intermedias de escasa significación. No ocurre así con las otras dos categorías. Mientras en 1882 casi dos tercios de la ocupación agrícola lo ofrecían empresas con menos de 10 trabajadores, en 1950 este porcentaje no alcanzaba a representar un cuarto de la ocupación mencionada. Por su parte, las empresas con más de 200 trabajadores que en 1882 ocupaban algo más de la décima parte de los asalariados, en 1961 representaban el 45.1 % de los mismos.

Conviene señalar que estas cifras incluyen tanto el sector industrial como los servicios. Si tomamos la industria separadamente veremos que la centralización es aún mayor. En 1957 las empresas industriales con más de 200 asalariados constituían el 7.3% del total, en tanto que ocupaban al 69% de la mano de obra. En cambio, las empresas con menos de 10 trabajadores que representaban el 44.5 % del total, ocupaban solamente al 2.2 % de los obreros.

En Estados Unidos las fábricas con más de 500 trabajadores dieron empleo en 1909 al 18 % de los obreros, al 30.2 % en 1914, al 37.1 % en 1929 y al 45.7 % en 1955.

Sin embargo, con todo lo ilustrativo que resultan, estas cifras no alcanzan a revelar el grado en que la producción y las utilidades se encuentran centralizadas. La centralización en estos casos es aún mayor que la que ocurre en relación con la mano de obra,

ya que son precisamente las grandes empresas las que cuentan con composiciones orgánicas de capital superiores y en consecuencia es ahí donde la productividad del trabajo es mayor. Según la Federal Trade Commission, las 200 mayores firmas de los Estados Unidos absorbían en 1935 el 35 % del volumen total de los negocios, el 37% en 1947, el 40.5% en 1950 y el 47% en 1958. 3/

En algunas ramas vitales de la industria norteamericana, la centralización ha avanzado tanto que un puñado de empresas han llegado a controlar todo el mercado y con ello las dificultades de acceso para nuevas empresas han pasado a ser insuperables. Tal es el caso, por ejemplo, de las industrias siderúrgica y automotriz. En 1880 había 735 sociedades siderúrgicas; en 1950 sólo existían 16. 4/ En cuanto a la producción de automóviles, para 1960 sólo operaban 6 empresas, tres de las cuales (General Motors Corp., Ford Motor Co. y Chrysler Corp.) controlaban más del 90% del mercado. 5/

Las experiencias alemana y norteamericana pueden tomarse como los casos típicos que ilustran el proceso de centralización, si bien hay que señalar que este proceso se dio con mayor celeridad en estos países que en las más viejas naciones industriales como Inglaterra, Francia y Bélgica. Pero, por más que la centralización haya ocurrido con diversos matices en cada uno de los países --debido fundamentalmente a la ley del desarrollo desigual del capita--

3/Ibid.

4/Ibid.

5/Véase José Luis Ceceña, El Capital Monopolista y la Economía de México. Cuadernos Americanos, México, 1963, p. 31

lismo— el proceso ha sido esencialmente el mismo.

Ahora bien, la concentración y la centralización tal como hasta ahora se ha visto, no constituyen manifestaciones específicas de ninguna fase del desarrollo capitalista; son propios del sistema en su conjunto, pues la acumulación y la eliminación de unas empresas por otras debido a las diferentes dimensiones y composiciones orgánicas de capital, es algo que ha ocurrido desde los orígenes del sistema. Sin embargo, no es sino hasta el último tercio del siglo pasado cuando la centralización llega a asegurar a las grandes empresas posiciones que nunca antes habían tenido, ya que el volumen mínimo de capital necesario para ingresar en condiciones ventajosas a cualquier rama industrial, rebasa las posibilidades de los inversionistas independientes. Por otra parte, el mercado mismo juega ahora el papel de barrera natural contra los advenedizos; porque aun cuando una nueva empresa disponga del volumen mínimo de capital mencionado, la nueva unidad productora implica necesariamente tal aumento en la oferta que el mercado no podrá asimilar este incremento sin una considerable caída de precios.

La centralización continúa con el surgimiento de las sociedades anónimas, lo cual sí constituye un rasgo específico del capital monopolista. Las empresas, ya no conformes con los recursos acumulables que les brindan su propia plusvalía y la que expropian de sus congéneres, acuden a los ahorros individuales para obtener más—

fuentes de acumulación. Marx, quien tan sólo vivió el inicio de la era de las corporaciones, comentaba en 1867: "...la acumulación...es un proceso harto lento, comparado con la centralización, a la que le basta con modificar la agrupación meramente cuantitativa de las partes que integran el capital. Aún no existían los ferrocarriles si para -- ello hubiera habido que aguardar a que la acumulación permitiese a -- unos cuantos capitalistas individuales acometer la construcción de -- vías férreas. La centralización lo consiguió en un abrir y cerrar de -- ojos, gracias a las sociedades anónimas". 6/ En efecto, la sociedad -- por acciones moviliza en mayor medida los recursos de la comunidad para beneficio de una clase progresivamente minoritaria. El control -- de una corporación puede ser alcanzado con la posesión de un cuarto, -- un tercio o aún menos, del monto total de las acciones. A su vez, di-- cha corporación puede controlar a otra de la misma manera y así, el control en "cascada" puede hacerse interminable. "Con el desarrollo de las acciones se forma una técnica financiera propia, cuya misión -- es asegurarle al menor capital posible propio, el dominio sobre el mayor capital ajeno posible. 7/

Pero el desarrollo del capital monopolista no concluye aquí. Engels, al publicar el volumen III de El Capital , había ya señalado en una extensa nota que, desde que Marx escribió sobre las so--

6/ El Capital, I, p.531.

7/ Rudolf Hilferding, El Capital Financiero, Editorial Tecnos, Madrid, 1963, p. 125.

ciudades anónimas, '...se han desarrollado, como es sabido, nuevas formas de empresas industriales que representan la segunda y la tercera potencia de las sociedades anónimas'. Y más adelante agregaba que "... la tan cacareada libertad de competencia ha llegado al final de su carrera y se ve obligada a proclamar por sí misma su manifiesta y escandalosa bancarrota. La proclama a través del hecho de que no hay ningún país en que los grandes industriales de una determinada rama no se asocien para formar un consorcio cuya finalidad es regular la producción. Un comité que se encarga de señalar la cantidad que cada establecimiento ha de producir y de distribuir en última instancia los encargos recibidos. En algunos casos han llegado a formarse incluso consorcios internacionales, por ejemplo, entre la producción siderúrgica de Inglaterra y de Alemania ". 8/

La práctica señalada por Engels adquirió gran importancia en las primeras décadas de este siglo al surgir diversas combinaciones monopólicas como los sindicatos, pools, holdings, cartels, trusts, etc., cuyo objetivo manifiesto era reducir la competencia a su mínima expresión. Sin embargo, conviene precisar como lo hace Pierre Jalée que: "Las relaciones entre competencia y concentración son de carácter dialéctico y, por consiguiente, no pueden resolverse de una vez por todas mediante la victoria de la una o de la otra. (Es ver-

8/ El Capital, III, p. 416.

dad que) subsiste la tendencia...a la transformación de la competencia en monopolio, (pero esta tendencia)...no es igual y continua en todo el tiempo". 9/ Ciertamente se puede reconocer el elemento principal de una contradicción -en este caso el monopolio-, pero no se puede suponer la supresión de uno de sus elementos. 10/

Ahora bien, lo esencial de los acuerdos entre corporaciones, independientemente de sus particularidades, es que proscriben la competencia de precios aunque la competencia misma no se elimina, pues subsiste el nivel de costos de producción, técnicas de venta y - publicidad. En la actualidad, como veremos más adelante, las combinaciones monopólicas, formadas en una primera etapa del imperialismo, han perdido su cohesión y su preponderancia, si bien el principio de no competir a nivel de precios se mantiene vigente.

9/ Pierre Jalée, El Imperialismo en 1970, Siglo XXI, México, 1970, p. 137. Engels mismo, en la nota arriba señalada, aclaraba que: "El antagonismo de intereses entre las distintas empresas rompía con harta frecuencia los diques del consorcio y volvía a imponerse la competencia". Ibid.

10/ "...en la literatura marxista los términos competencia y monopolio se utilizan para designar diferentes fases de la sociedad capitalista. En ninguna de estas fases hay competencia pura o monopolio puro. Por cierto que está en la verdadera esencia de la teoría del imperialismo, reconocer que existe la competencia aún dentro de la fase monopólica. La competencia es entre gigantes de la misma industria (dentro y fuera de la nación) y entre las industrias (por ejemplo, acero vs aluminio y vs plástico)", Harry Magdoff, op. cit. pp. 42 y 43.

Por otra parte, no podemos pasar por alto el papel que los bancos jugaron en la centralización del capital. Frente a las crecientes necesidades de inversión que la expansión industrial planteaba, la industria requería de recursos adicionales en gran escala distintos a los que sus propias utilidades le brindaban y que sólo el crédito y la emisión de acciones podían proporcionar. Los bancos no solamente pusieron a disposición de la industria los ahorros que sus clientes depositaban, sino que aprovechando sus contactos con los poseedores de dinero, promovieron la venta de acciones y bonos propiciando el desarrollo del mercado de valores. En estas condiciones los bancos adquirieron una posición preponderante frente a la industria. A su vez, sus múltiples contactos hicieron posible que los bancos fueran el centro coordinador de las combinaciones monopólicas y los grandes grupos de intereses.

Basados en lo anterior, Hilferding y Lenin concibieron el surgimiento del capital financiero como la fusión entre los capitales bancario e industrial, en donde los intereses de la banca eran los que resultaban beneficiados. Esta concepción se apoyaba, como hemos visto, en tendencias reales observadas en una primera etapa del imperialismo. No obstante, a la luz de la experiencia actual, este aspecto de la teoría leninista resulta sumamente controvertible, pues la corporación gigante ha ido alcanzando gradualmente su independencia financiera tanto de los bancos como de los accionistas más fuertes. En 1942 -

Paul Sweezy afirmaba ya que: "Las grandes corporaciones monopolistas se hallan en directa proporción a sus éxitos (es decir, a su lucratividad), en posesión de fuentes internas de recursos, no sólo bajo la forma de ganancias que pueden acumularse en vez de distribuirse como dividendos a los accionistas, sino también bajo la forma de depreciación, agotamiento, equipo fuera de uso y otras llamadas cuentas de 'reserva' que cada vez en mayor escala se dedican a propósitos de acumulación".^{11/} Por su parte, Pierre Jalée subraya que si "...la tasa de autofinanciamiento es la relación que existe, por una parte, entre el ahorro bruto de las empresas (amortizaciones + utilidades no distribuidas), y por otra parte, las inversiones + la variación de las existencias... en el período 1962-1964, la tasa media de autofinanciamiento de las empresas privadas fue de 99.3% en los Estados Unidos, de 109% en la Gran Bretaña, de 79% en Alemania Federal y de 61.8% en Francia".^{12/}

Así pues, la preponderancia bancaria es transitoria y sólo corresponde a la etapa de formación de las corporaciones y combinaciones. Una vez consolidado el capital monopolista, la emisión de nuevos valores y la formación de nuevas combinaciones disminuyen considerablemente. El capital del sector que crea la plusvalía puede pasar temporalmente a un segundo plano pero, a la larga, tenderá a recuperar su posición dominante.

^{11/} Paul M. Sweezy, op. cit. p. 294

^{12/} Pierre Jalée, op. cit. p. 154.

La independencia de la corporación relega a un segundo plano las combinaciones monopólicas, tan importantes en las primeras décadas del siglo. En tales combinaciones el centro del poder radicaba en algún poderoso banco o en alguna fortuna familiar (First National City Bank, Morgan Guaranty Trust, grupo Rockefeller, grupo Mellon, etc.). Los intereses de grupo estaban por encima de los de cada una de las corporaciones financieramente dependientes. Ahora, el centro de decisiones se localiza dentro de la empresa. Ciertamente es que los bancos aún juegan un papel sobresaliente y que las fortunas familiares y el magnate industrial todavía existen, pero ya no son los primeros actores. La organización preponderante pasa a ser, definitivamente, la corporación gigante.

Todo lo anterior implica que el centro del poder económico se traslada desde afuera hacia adentro de la empresa y, en consecuencia, el control de la misma queda en manos del grupo de empresarios que la dirigen. El control y la dirección se separan aún más que en otras épocas, de la propiedad de la empresa, ya que los nuevos empresarios sólo poseen, en el mejor de los casos, una pequeña proporción del total de las acciones. ^{13/}Esto no significa, claro está, que los

^{13/} Esta tendencia ya había sido observada por Marx al señalar, como una de las consecuencias de las sociedades anónimas "...la transformación del capitalista realmente activo en un simple gerente, administrador de capital ajeno, y de los propietarios de capital en simples propietarios, en simples capitalistas poseedores de dinero". El Capital, III, p.415. Sin embargo, durante la etapa formativa de las corporaciones, esta tendencia llevó a las direcciones empresariales a depender de grupos financieros ajenos a la empresa y no, como ocurrió posteriormente, a ser los máximos centros de poder económico.

nuevos empresarios sean hombres pobres o que su reclutamiento se haga desde todos los sectores de la sociedad. Por el contrario, la posesión de dinero o de acciones es, sin duda, el mejor instrumento que un hombre dispone para escalar hasta las posiciones situadas en la cúspide de la pirámide corporativa. No obstante, ningún hombre es lo suficientemente rico como para controlar una corporación debido ex-clusivamente a la magnitud de sus recursos.

Ahora bien, como era de suponerse, los apologistas del sistema han pretendido ver en esta evolución el surgimiento de un nuevo capitalismo más humanizado y más preocupado por los intereses sociales. Según esta interpretación, cuando el control y la dirección de una corporación pasa a manos de un grupo de empresarios que no poseen más que una pequeña parte de las acciones, los intereses de éstos no se identifican con la propiedad de los medios de producción, sino con los de la sociedad en su conjunto. Un solo ejemplo bastará para percatarnos de la debilidad de este razonamiento: "Cuando el agente de los propietarios -afirma Carl Kaysen- no va ya en busca de los máximos rendimientos para su inversión, la dirección se considera a sí misma responsable ante los accionistas, empleados, clientes y el público en general, y tal vez lo más importante, ante la propia firma como institución... Desde cierto punto de vista esta conducta puede considerarse responsable; no hay rastro de codicia o de voracidad; no hay el intento de trasladar a los trabajadores o a la comunidad en general,

los costos sociales de la empresa. La corporación moderna es espi-
ritual". 14/

Sostiene Kaysen que "tal vez" lo más importante para la dirección sea su responsabilidad ante la propia firma. Habría que decir, más bien, que con toda seguridad eso es lo más importante, lo cual libera al administrador de los terribles desgarramientos internos que le provocarían su intento de permanecer fiel a tantas banderas como las que Kaysen supone. Ralph Miliband ironiza alrededor de este tipo de planteamientos, afirmando que si los administradores modernos "...están llenos de tan buenos sentimientos como se dice y son tan profundamente conscientes, como empresarios, de sus más amplias responsabilidades públicas, entonces pueden plausiblemente ser descritos como eminentemente dignos de confianza del poder que derivan del control de los recursos corporativos...(y)...no deberían estar sujetos a un indebido e innecesario grado de 'interferencia' estatal". 15/ En efecto, frente a hombres que conjugan la efectividad corporativa y las más elevadas virtudes humanas, todas las clases y sectores sociales deberían inclinarse y dejarles las manos libres para que organicen el mundo enteramente a su gusto.

No será necesario detenerse con exceso en este punto. Semejantes planteamientos resultan demasiado baratos hasta como-

14/Carl Kaysen, The Social Significance of Modern Corporation, American Economic Review, mayo de 1957. Citado por Baran y Sweezy, op. cit. p.22.

15/Ralph Miliband, The State in Capitalist Society, Weidenfeld and Nicolson, London, 1969, p.32.

propaganda, como para poder tomarlos en serio. La verdad es que el divorcio entre la propiedad y el control de una corporación no implica, en absoluto, modificación alguna respecto a la vigencia de la ley de la plusvalía. Los intereses de accionistas y administradores son esencialmente los mismos por más que puedan llegar a presentarse conflictos secundarios entre ellos. La obtención de plusvalía como estímulo fundamental de la producción, permanece inalterable. La diferencia con el viejo capitalismo, como veremos más adelante, estriba únicamente en que la corporación posee instrumentos más efectivos que la pequeña empresa para lograr ganancias mayores y, por supuesto, aquélla no escatima esfuerzos para utilizar de la mejor manera posible tales instrumentos. No hay, por tanto, ninguna razón para suponer que un empresario sea repentinamente inundado de un profundo amor al prójimo y abandone la búsqueda del máximo de ganancias para su corporación. En cambio sí hay muchas razones para suponer que si no resulta efectivo en esta búsqueda, simplemente... será destituido.

La verdadera diferencia entre el empresario moderno y el magnate de hace medio siglo, radica en la mayor fidelidad a la corporación que manifiesta el primero; en su vocación organizativa, no especulativa. El nuevo empresario no está a la caza de recursos financieros, ya que su empresa es en lo fundamental autosuficiente. La imagen del especulador cede terreno ante el director interesado

en la empresa y vinculado estrechamente a ella. Como afirman Baran y Sweezy: "Hay muchas formas de describir el contraste entre magnate industrial y empresario moderno. El primero fue el padre de la corporación gigante, el segundo, el hijo. El magnate se mantuvo fuera y por encima dominando la empresa. El administrador está dentro, dominado por ésta. La lealtad de uno fue hacia sí mismo y su familia (la cual en su forma burguesa es esencialmente una extensión de sí mismo); la lealtad del otro es para la organización a la que pertenece y a través de la cual se expresa. Para uno la corporación fue únicamente un medio de enriquecimiento, para el otro el bien de la empresa se ha convertido en ambos fines, económico y ético. Uno robó a la empresa, el otro roba para ésta". 16/

Leyendo estas palabras no es posible dejar de advertir cómo el arquetipo del triunfador dentro del régimen capitalista ha ido perdiendo todos aquellos atractivos que tanto fueron exaltados en otros tiempos por los apologistas del sistema: audacia, disposición al riesgo, iniciativa individual, etc. El empresario de hoy es sólo una pieza más de la gran maquinaria corporativa. Sirve a la corporación, identifica su vida con ella, crea en ella. Se trata de un hombre enajenado en una medida mucho mayor que la de su predecesor. Es, en definitiva, la imagen acabada del manipulador manipulado. Finalmente, el propio capitalista deja de ser un hombre. El capitalista es,

16/ Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, op. cit. p.30.

ahora, la corporación.

2.-Los límites del mercado capitalista.

La estructura monopólica de la economía mundial queda consolidada al iniciarse el siglo XX. La unidad corporativa, a diferencia de la empresa competitiva, sigue una política sistemática de evasión de riesgos en la que está incluida la limitación deliberada de la producción ante un mercado que crece con retraso respecto a la capacidad productiva. Este rezago con que se incrementa el mercado en relación con las posibilidades de producción no es un problema nuevo asociado al imperialismo. Se trata, por el contrario, de una tendencia inherente al modo capitalista de producción, derivada de sus contradicciones fundamentales. Por ello, conviene analizarla detenidamente para poder comprender más acertadamente el comportamiento económico del imperialismo.

Marx planteó el problema en sus rasgos generales, de la manera siguiente: "La plusvalía se produce tan pronto como la cantidad de trabajo sobrante que puede expresarse se materializa en mercancías... Ahora empieza el segundo acto del proceso. La masa total de mercancías... necesita ser vendida... Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto. Unas se hallan limitadas solamente por la capacidad productiva de la sociedad, otras por la proporcionalidad entre las diferentes ramas de producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. --

Pero ésta no se halla determinada ni por la capacidad productiva absoluta ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad -- de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo susceptible sólo de variación dentro de límites muy estrechos. Se halla limitada, además, por el impulso de acumulación, por la tendencia a acrecentar el capital y a producir plusvalía en una escala ampliada... Pero cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca -- con la angosta (base) sobre (la) que descansan las condiciones del consumo. Partiendo de esta base contradictoria, no constituye en modo alguno una contradicción el que el exceso de capital vaya unido al exceso creciente de población, pues si bien combinando ambos factores la masa de la plusvalía producida aumentaría, con ello se (acentuaría) al mismo tiempo la contradicción entre las condiciones en que esta plusvalía se produce y las condiciones en que se realiza".^{17/}

En otras palabras, una vez creada la plusvalía en el proceso de producción, los límites para la realización de la misma están dados por la proporcionalidad entre las diversas ramas productivas y por la capacidad de consumo de la sociedad. Estos límites se ven rebasados en las siguientes circunstancias:

1) Cuando el carácter anárquico de la producción capitalista rompe con las proporciones adecuadas entre las diversas líneas de producción.

2) Cuando el consumo se deprime en relación con la capacidad pro

^{17/} Carlos Marx, El Capital, Vol. III, pp. 243 y 244.

ductiva debido a "las condiciones antagónicas de distribución" y al "impulso de acumulación".

En realidad, la tendencia al subconsumo debe ser considerada como un caso particular de desproporcionalidad, ya que se trata de una ruptura entre las proporciones de aumento de la capacidad de consumo de la sociedad y la capacidad de producción de artículos de consumo.

A partir del carácter anárquico y de la propensión al subconsumo propios del modo de producción capitalista, la teoría económica marxista ha elaborado sus explicaciones más completas sobre las crisis *.

Las diversas formulaciones teóricas que se han hecho alrededor del subconsumo, conceden diferentes posibilidades de expansión al mercado capitalista. De estas formulaciones, las que ofrecen un mayor interés al respecto, por ser representativas de las posiciones antagónicas extremas, son las de Tugan-Baranowsky y Rosa Luxemburgo.

Para Tugan Baranowsky la expansibilidad del mercado interno es ilimitada siempre y cuando se conserve la proporcionalidad entre las diversas ramas de la producción. Si esta proporcionalidad se mantiene, no importa en absoluto cuál sea el nivel del consumo; éste podría incluso descender sin provocar ningún trastorno en

* La economía no marxista, cuando no se ha desentendido del problema de las crisis al considerarlas simplemente como "males del crecimiento", ha adoptado un enfoque subconsumista (insuficiencia de la demanda efectiva) para explicar el descenso de la producción y del empleo.

la producción en su conjunto, ya que se podría ir reduciendo la producción de bienes de consumo al mismo tiempo que el capital y la mano de obra sobrantes se movilizan hacia la fabricación de nuevos equipos, los cuales serían demandados por la propia rama de bienes producción en crecimiento. Tugan lleva su hipótesis hasta el extremo de que sólo exista un obrero y la clase capitalista consumiendo y el resto de la producción sea absorbida por la rama I:

"Si todos los trabajadores, excepto uno, desaparecen y son sustituidos por máquinas, entonces este trabajador único pondrá toda la enorme masa de maquinaria en movimiento, y con su ayuda -- producirá nuevas máquinas -- y los artículos de consumo de los capitalistas-. La clase obrera desaparecerá, lo que no perturbará en nada el proceso de autoexpansión del capital. Los capitalistas no recibirán una masa menor de artículos de consumo, todo el producto de un año será realizado y utilizado por la producción y el consumo de los capitalistas en el año siguiente. Aun en el caso de que los capitalistas deseen limitar su propio consumo, no se presenta ninguna dificultad; en este caso, la producción de artículos de consumo para los capitalistas cesa parcialmente, y una parte cada vez mayor de la producción social consiste en medios de producción que sirven al propósito de ampliar -- más aún la producción. Se producen, por ejemplo, hierro y carbón -- que sirven siempre para ampliar la producción de carbón y hierro".^{18/}
^{18/}Michael Tugan Baranowsky, citado por Paul M. Sweezy, op. cit. p. 188

Sin embargo, lo fantasioso e irreal de este razonamiento resulta evidente hasta para el propio Tugan. "Esta hipótesis afirma dicho autor sólo ha servido para demostrar que mi teoría, aun llevada al extremo de lo irreal, se mantiene en pie". Tal teoría, según sus propias palabras, puede ser enunciada de la manera siguiente: "dada una distribución proporcional de la producción social, ningún descenso en el consumo social puede dar origen a un exceso de productos". ^{19/} Así pues, para Tugan las crisis económicas son resultado de la anarquía del sistema que rompe con esa "distribución proporcional de la producción social". Esta posición acepta, velada o expresamente, la posibilidad de que el capitalismo sea capaz de suprimir la anarquía mencionada, con lo cual las crisis y la inestabilidad cíclica del sistema podrían ser eliminadas.

Los años posteriores mostraron, no obstante, que el capital monopolista, a pesar de que elimina en gran medida la anarquía del sistema mediante múltiples cálculos y regulaciones, no logra evitar las crisis ni conseguir que la producción marche al margen de las oscilaciones cíclicas características del modo capitalista de producción.

Aparentemente, el razonamiento de Tugan encuentra apoyo en la insistente recomendación de Marx de considerar la expansión de los valores y no el consumo como el motivo propulsor de la producción capitalista. Pero lo que olvida Tugan es que Marx conside

^{19/} Ibid, p.189.

raba, a su vez, que existía una contradicción entre la producción vista como un proceso técnico-natural y la producción capitalista históricamente determinada. En el primer caso, el fin último de toda producción es el consumo; en el segundo, las condiciones históricas capitalistas determinan que la producción sea un proceso de expansión de la plusvalía *. Por tanto, la independencia absoluta de la producción y el consumo, resulta falsa. El consumo es el punto de referencia de toda producción y, en consecuencia, aquél no podrá rezagarse respecto a ésta sin provocar serios trastornos en el funcionamiento de la economía.

Por su parte, Rosa Luxemburgo intenta demostrar la imposibilidad de un capitalismo cerrado debido a la ausencia de desarrollo del mercado interno. Su posición se sitúa en el extremo opuesto a Tugan:

"El problema estriba en lo siguiente: ¿cómo se conforma la reproducción social, teniendo por condición que una parte creciente de la plusvalía no se consume por los capitalistas, sino que se destine a la ampliación de la producción? Se excluye de antemano que los trabajadores y capitalistas puedan realizar el producto total. No pueden realizar más que el capital variable, la parte gastada del -

* Véanse las páginas 7 y 8. .

capital constante y la parte consumida de la plusvalía. Pero, de este modo, sólo se pueden asegurar las condiciones necesarias para que - la producción sea renovada conforme a la antigua escala. Por el contrario, la parte de la plusvalía destinada a capitalizarse no puede ser realizada por los obreros y capitalistas mismos. Por consiguiente, la realización de la plusvalía para fines de acumulación es un problema - insoluble en una sociedad que sólo conste de obreros y capitalistas".-
20/ De esta forma, la conclusión obligada es que "...la acumulación - capitalista necesita, para su desarrollo, un medio ambiente de formaciones sociales no capitalistas; va avanzando en constante cambio de - materias con ellas y sólo puede subsistir mientras dispone de este medio ambiente".21/

De ahí que las economías imperialistas busquen el control de las regiones no capitalistas del mundo e intenten proteger - su propio mercado del resto de los países avanzados. Pero con la expansión imperialista, tarde o temprano todo el orbe pasa a la órbita - del capitalismo. El sistema se vuelve cerrado y a falta de mercados - exteriores que absorban la plusvalía no realizada, la imposibilidad - teórica del capitalismo se manifestará en su derrumbamiento espontáneo.

20/ Rosa Luxemburgo. La Acumulación del Capital. Ed. Grijalbo, México, 1967, p.268.

21/ Ibid, p.281.

A pesar de que este razonamiento constituye una concepción enteramente mecánica de la transformación social, la perspicacia política de Rosa Luxemburgo la pone a salvo de considerar el derrumbe capitalista como un mero resultado de mecanismos económicos, haciendo abstracción de la acción organizada de la clase obrera. Ya para finalizar su obra aclara que "...la historia diaria de la acumulación del capital en el escenario del mundo, se irá transformando más y más en una cadena continuada de catástrofes y convulsiones políticas y sociales que, junto con las catástrofes económicas periódicas en forma de crisis, hará necesaria la rebelión de la clase obrera internacional contra la dominación capitalista, aun antes de que haya tropezado económicamente con la barrera natural que se ha puesto ella misma". 22/

Los hechos ocurridos posteriormente confirman en buena medida esta presunción. Basta considerar las dos Guerras Mundiales, la Gran Depresión y las dos grandes Revoluciones en Rusia y en China, aparte de otras revoluciones frustradas como la alemana de 1918-19 y la china de 1925-27, para corroborar que, en efecto, el escenario del mundo se ha convertido cada vez más en una cadena continuada de convulsiones políticas y sociales y de catástrofes económicas. Sin embargo, no es posible admitir la existencia de mecanismos

22/ Ibid, p.363.

económicos que el capitalismo no pueda superar, porque mientras la necesidad histórica objetiva del socialismo no se haga necesidad subjetiva de las masas, todas las "barreras económicas" serán franqueadas. Es decir, mientras la fuerza represiva del sistema sea superior a la fuerza organizada de los pueblos, el derrumbe del capitalismo no ocurrirá.

El punto débil del planteamiento de Rosa Luxemburgo se localiza en la fijación arbitraria de pautas demasiado rígidas a la expansión del mercado interno. No es verdad que la demanda conjunta de obreros y capitalistas sólo realice "...el capital variable, la parte gastada del capital constante y la parte consumida de la plusvalía", ya que la plusvalía no consumida pasa a ser demanda de fuerza de trabajo adicional y nuevos medios de producción, es decir, aumento del consumo de la clase obrera e incremento de la demanda de materias primas e instrumento de trabajo. Si la composición de la producción corresponde a la de la demanda, no está excluida, sino, por el contrario, está asegurada la posibilidad de "...que los trabajadores y capitalistas mismos puedan realizar el producto total".

Es cierto que la capacidad de consumo de la sociedad puede retrasarse en relación con la capacidad productiva, pero no es válido suponer que aquella capacidad tiene marcos tan estrechos como los que Rosa Luxemburgo le atribuye. Esta autora convierte en im

posibilidad absoluta, lo que sólo constituye una contradicción, si bien de las más importantes del capitalismo.

Con más de una década de anticipación a la publicación de la obra de Rosa Luxemburgo, Lenin, quien no abordó este tema de manera sistemática sino sólo ocasionalmente en sus primeros escritos 23/, había advertido, con particular acierto, la grave consecuencia de suponer la imposibilidad del capitalismo.

"No hay nada más absurdo que deducir...que Marx no admita la posibilidad de realizar la plusvalía en la sociedad capitalista...no hay más absurdo que deducir de las contradicciones del capitalismo su imposibilidad, su índole no progresista, etc...La contradicción entre la tendencia a un ensanchamiento ilimitado de la producción y el consumo limitado no es la única del capitalismo que, en general, no puede existir ni desarrollarse sin contradicciones. Las contradicciones del capitalismo atestiguan su carácter históricamente transitorio, ponen en claro las condiciones y causas de su descomposición y transformación en la forma superior, pero de modo alguno excluyen la posibilidad del mismo ni su carácter progresista en comparación — con los sistemas precedentes de la economía social. 24/

23/Ver su estudio Para una Caracterización del Romanticismo Económico, Obras Completas, Editorial Política, La Habana, 1966, Vol. II. También ver sus artículos Observación sobre el Problema de Teoría de los Mercados y Algo más sobre el Problema de la Teoría de la Realización, Ibid, Vol. IV.

24/V.I.Lenin, El Desarrollo del Capitalismo en Rusia, Ibid, Vol.III, - p.49.

Como quiera que sea y a pesar de las críticas que puedan hacersele, Rosa Luxemburgo tiene, por otra parte, el gran mérito de haber destacado, como ninguno de sus contemporáneos, algunos de los rasgos esenciales del imperialismo. Al considerar la imposibilidad del capitalismo cerrado, hizo resaltar el papel fundamental que juegan, en el desarrollo imperialista, las relaciones de explotación que las economías centrales mantienen con el resto del mundo, el militarismo y la acción del Estado.

Lo anterior tiene más importancia para el entendimiento del imperialismo, que lo que lo obscurece su deficiente comprensión del desarrollo del mercado interno.

Ahora bien, hemos expuesto las posiciones extremas acerca de la teoría del subconsumo. Tanto la posición de Rosa Luxemburgo como la de Tugan Baranowsky, pecan por exceso, porque tan irreal es el planteamiento que supone que el capitalismo está imposibilitado para desarrollar su propio mercado, como aquél que sostiene una expansión ilimitada del mismo. En el primer caso, el subconsumo deja de ser considerado como una tendencia para convertirse en un determinante absoluto, mientras que en el segundo, sólo se admite la tendencia al subconsumo para negarle importancia alguna en el funcionamiento de la economía.

Paul M. Sweezy, apoyándose en Otto Bauer, intenta una explicación más fundamentada del subconsumo a partir de ten-

dencias reales del proceso de acumulación capitalista. 25/ La acumulación, sostiene, crece como una proporción de la plusvalía y la inversión crece como una proporción de la acumulación. Por tanto, la tasa de aumento del consumo es menor que la tasa de aumento de los medios de producción. Si la producción misma pudiera distribuirse de esta manera en forma permanente, no se presentaría ningún problema. Pero esto no es posible debido a que la naturaleza del proceso de producción, a pesar de su carácter histórico capitalista, implica necesariamente cierta correspondencia proporcional entre los incrementos de la producción de las dos ramas. De lo anterior se desprende que si - - decrece constantemente la relación

Tasa de aumento del poder de compra II

Tasa de aumento del poder de compra I

mientras que el carácter más general de la producción impone una estabilidad a la relación

Tasa de aumento de la producción II

Tasa de aumento de la producción I

resulta que el crecimiento del consumo tenderá a rezagarse en relación con la producción total de artículos de consumo, lo cual llevará paralelamente a un rezago de la demanda de medios de producción respecto a la producción de la rama I.

25/ Paul M. Sweezy, op. cit. capítulo X.

Podría argumentarse, como lo hace Ernest Mandel, que este planteamiento da por sentada "...en el enunciado del problema, la solución que (quiere) aportar... (pues) presupone... una proporción estable entre el valor de la producción de los dos sectores; ahora bien, esto es precisamente lo que había que demostrar". 26/

Sin embargo, al margen de esta "petición de principio", queda en pie el retraso con que se incrementa el consumo respecto a la demanda de medios de producción. Y si bien la proporción estable entre el crecimiento de los dos sectores, que Sweezy deriva de la naturaleza del proceso de producción, no está suficientemente fundamentada, si existe una relación entre estos dos incrementos que no corresponde a la relación de demanda determinada por las condiciones capitalistas de distribución. El propio Mandel reconoce lo anterior al afirmar "...que cierta proporción entre... la capacidad de producción de bienes de consumo y el poder de compra disponible para esos mismos bienes, forma parte inherente de las condiciones de proporcionalidad necesarias para evitar una crisis, y... esas condiciones nunca pueden realizarse en el capitalismo durante un largo período". 27/

Las formas como el capitalismo competitivo y el monopolista hacen frente a esta tendencia común, son, como veremos,

26/ Ernest Mandel, op. cit. Vol. I, p.341.

27/ Ibid, p. 345.

radicalmente distintas. En el primer caso los controles de que se dispone para limitar la producción y adecuarla al rezago con que crece — el mercado, son muy escasos, de tal manera que los ajustes necesarios se producen de manera totalmente espontánea. No ocurre así — con el capitalismo monopolista cuya política de riesgos calculados atenúa la espontaneidad con que actúa el sistema, pero a costa de desviar el uso de las fuerzas productivas hacia objetivos socialmente innecesarios. Si la concurrencia implica un desperdicio espontáneo, el monopolio significa un desperdicio, ahora racionalizado, en una escala incomparablemente mayor.

3.—Sobreganancia monopolista y absorción de excedentes.

La política de riesgos calculados de la gran corporación, tiene como objetivo el mantenimiento o, mejor aún, el incremento de la tasa de ganancia. El fin que se persigue no es, pues, distinto al que busca la empresa competitiva. Las diferencias se localizan en las ventajas e instrumentos de que dispone la primera para lograr tal objetivo. Sin embargo, esto no debe llevarnos a suponer que bajo el capitalismo monopolista se alcance alguna forma de control — racional del funcionamiento del sistema. La búsqueda de ganancias — como el motivo propulsor de la actividad económica, no puede brindar ninguna base real de planeación social. 28/

28/"El capitalismo monopolista está tan poco planeado como su antecesor, el capitalismo competitivo. Las grandes empresas se relacionan entre sí, con los consumidores, con el trabajo y con los negocios menores, principalmente a través del mercado. La forma en-

DONDE: W_{IH} ; ES LA PARTICIPACION DE LOS SALARIOS DEL GRUPO I PAGADOS POR EL GRUPO H (DONDE H - PUEDE TOMAR LOS VALORES DE 1 Y 2) EN LA GENERACION DEL PRODUCTO Q_{IJ} .⁽¹⁾

POR OTRO LADO, LA PERCEPCION DE LOS INGRESOS NO MONETARIOS PUEDE SER DESCRITA COMO EL RESIDUO QUE QUEDA DESPUES DE HABER PAGADO LOS SALARIOS.

LOS INGRESOS NO-MONETARIOS POR CADA GRUPO SON:

$$P_1 = P_1 Q_{1L} + Q_{1N} \quad (3A)$$

$$P_2 = P_2 Q_{2L} \quad (3B)$$

$$P_3 = Q_{3N} \quad (3C)$$

Y AHORA PARA OBTENERLOS COMO RESIDUOS:

$$P_1 = 1 - (w_{11} + w_{21} + w_{31})$$

$$P_2 = 1 - (w_{22} + w_{32})$$

(1)

Q_{IJ} = PRODUCTO PROVENIENTE DE LOS DIFERENTES STOCKS DE CAPITAL RECIBIDOS POR EL GRUPO I; ESTO ES, EL MONTO DE TRABAJO EMPLEADO EN LA PRODUCCION DE Q_{IJ} Y EL SALARIO REAL PAGADO.

EN DONDE:

P ES EL INGRESO NO-MONETARIO CORRESPONDIENTE A LOS TRES GRUPOS, p ES LA PARTICIPACION PORCENTUAL DEL CAPITAL QUE SE DEDICA A SALARIOS PARA MANO DE OBRA ASALARIADA QUE SE MULTIPLICA POR Q_{IJ} ES EL PRODUCTO PROVENIENTE DE LOS STOCKS DE CAPITAL.

EL INGRESO TOTAL DE CADA GRUPO, ES LA SUMA DE LOS INGRESOS POR SALARIOS MAS LOS INGRESOS NO-MONETARIOS, Y PUEDE SER DESCRITA DE LA SIGUIENTE MANERA:

$$Y_1 = W_1 + P_1 = w_{11} Q_{1L} + p_1 Q_{1L} + Q_{1N} \quad (4A)$$

$$Y_2 = W_2 + P_2 = w_{21} Q_{1L} + w_{22} Q_{2L} + p_2 Q_{2L} \quad (4B)$$

$$Y_3 = W_3 + P_3 = w_{31} Q_{2L} + w_{32} Q_{2L} + Q_{3N} \quad (4C)$$

EN DONDE:

Y_I ES EL INGRESO DE CADA UNO DE LOS TRES GRUPOS; W_I EL INGRESO POR SALARIOS; P_I EL INGRESO NO-MONETARIO; Q_{IJ} ES EL PRODUCTO PROVENIENTE DE LOS STOCKS DE

Por el contrario, si el aumento de precios no es compensado con un incremento correspondiente en los salarios, la sobreganancia se realizará a expensas de la clase obrera y asumirá la forma de una plusvalía relativa debida a reducciones del salario real. De esta suerte, a pesar de la existencia de un fuerte sindicalismo, los filones de la sobreexplotación interna del trabajo para el capital monopolista, no están agotados.

Otra fuente de ganancias adicionales se deriva de los aumentos de productividad. La introducción de más y mejores medios de producción al proceso del trabajo, ha sido la vía para la obtención de lo que Marx llamó plusvalía extraordinaria, tanto en la fase competitiva del capitalismo como en la monopolista. Habría que agregar, no obstante, que en esta última fase las grandes empresas son las únicas, como ya se ha dicho, para las que resulta accesible la nueva tecnología.

Una fuente más de sobreganancias monopolistas es el conjunto de ventajas y discriminaciones de precios de que gozan las corporaciones en sus compras a otras empresas. Las grandes unidades productoras son, a su vez, grandes unidades compradoras, lo cual les permite obtener de sus proveedores las ventajas propias del monopsonio. No es difícil imaginar el tratamiento que la General Motors recibe de sus proveedores, si consideramos que sus compras representan la mayor parte, si no es que la totalidad, de un buen número de empresas. A este respecto resulta bastante ilustrativa la

declaración de un industrial ante la Comisión de Estudios de la Cámara de Representantes Norteamericana, en relación con los precios de la industria siderúrgica: "Hay una regla que se aplica tanto a la industria siderúrgica como a muchas otras ramas. Si la General Motors desea algo, se necesitaría un director de acería muy enérgico para decir: 'No lo tendréis' ". 30/

Por último, cabe destacar como una de las fuentes -- más importantes de la ganancia adicional, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de los países dependientes. La política colonial imperialista multiplica la transferencia de valores de los países atrasados hacia las economías centrales. En este sentido, dicha política es mucho más efectiva que la del viejo colonialismo, propio de la infancia del sistema.

En resumen, el capital monopolista obtiene sobreganancias derivadas de las siguientes fuentes: elevaciones de precios, aumentos en la productividad, tratamientos especiales por parte de sus proveedores y sobreexplotación de la fuerza de trabajo (principalmente en los países dependientes). De aquí se desprenden dos hechos de singular importancia que se destacan más y más a lo largo del desarrollo del imperialismo.

1) La masa de plusvalía se incrementa considerablemente, no sólo en términos absolutos sino también en relación al valor -

30/ Citado por Ernest Mandel, op. cit., II, p. 46.

total de la producción, como resultado de los aumentos de la productividad y de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo*.

2) Esta masa de plusvalía se concentra, aún en mayor medida que la producción, en un reducido número de empresas como consecuencia de las múltiples formas de transferencia de valores de las empresas menores a las mayores.

En estas circunstancias, los excedentes acumulables -- crecen en forma absoluta gracias a una masa incrementada de plusvalía y como una proporción de la plusvalía total, debido a la concentración de ésta en pocas unidades de producción.

No obstante, de acuerdo con los criterios económicos -- que manejan las grandes compañías, los campos para la acumulación -- se ven fuertemente reducidos. El mercado no puede absorber en condi ciones lucrativas para las empresas, los incrementos posibles de la --

*Conviene advertir que esta afirmación contradice la conocida ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. En relación con esto, Baran y Sweezy sostienen que "...podemos formular como ley del -- capitalismo monopolista (la tendencia del excedente) a subir, absoluta y relativamente, a medida que el sistema se desarrolla". Op.cit., pag. 62. No está dentro de los límites de este ensayo desarrollar el análisis teórico que fundamente la sustitución de una ley por otra. -- Bastará recordar, por ahora, que la formulación de Marx estaba referida a un sistema competitivo ya desaparecido y que, como afirman los dos autores citados "...lo más esencial acerca del cambio estruc tural de capitalismo competitivo a monopolista, encuentra su expresión teórica en esta sustitución". Cabe aclarar, por último, que estos autores identifican, en lo general, los términos "excedente" y "plusvalía", aunque recomiendan la utilización del primero por razones de -- claridad conceptual.

producción. La corporación busca entonces colocar estos excedentes en las ramas no monopolizadas de la producción dentro y fuera del país, o en los sectores improductivos que, como el comercio y la publicidad, no sólo absorben excedentes sino que ayudan a extender el mercado sin necesidad de reducciones de precios.

Este comportamiento contrasta con el que antaño — mostraba el capitalista en condiciones competitivas, quien, como es sabido, estaba interesado en la completa utilización productiva de sus excedentes. Para él, tanto las actividades terciarias como su propio consumo, significaban pesadas cargas sobre su afán insaciable de acumulación. Marx se refería a esta actitud como un conflicto fáustico — entre las pasiones de acumulación y consumo del capitalista y concluía, irónico, citando a Goethe: "Dos almas moran, ¡ay!, en su pecho, luchando por desprenderse la una de la otra".

No cabe duda que en la era de los monopolios tales almas han encontrado, al institucionalizarse en la gran corporación, — una forma de coexistencia que nada tiene que ver con las pasiones — fáusticas sino con una política sistemática de evasión de riesgos, derivada de investigaciones cada vez más refinadas de las variables que inciden en el monto de las ganancias .

Bajo la libre competencia, la empresa individual forma sólo una pequeña parte de la oferta total y por tanto sus decisiones afectan en un grado muy bajo las condiciones del mercado. El ca-

pitalista invierte, aumenta su escala de producción e introduce innovaciones tecnológicas sin preocuparse demasiado por los efectos que en el mercado tenga su comportamiento. Los beneficios que obtiene el innovador no son mermados, o lo son en forma muy reducida, por el descenso de los precios que ocasiona el aumento de su producción; y en cuanto a la devaluación del antiguo equipo que pudiera resultar de su sustitución prematura, el empresario espera, en todo caso, que esta pérdida sea absorbida por sus competidores y no por él mismo. El "proceso de destrucción creativa" 31/ de capitales, característico de la libre competencia, en el que la carrera de inversiones en nuevos equipos provoca la destrucción de los viejos, significa la utilización sin retraso de las innovaciones y, en consecuencia, el más poderoso estímulo al desarrollo de las fuerzas productivas. Es verdad que la utilización de las nuevas invenciones se hace de manera irracional e implica duplicación y desperdicio pero, a fin de cuentas, puede decirse en términos generales, que el sistema en su fase competitiva, manifiesta una capacidad mayor para asimilar e impulsar la tecnología.

Otra cosa ocurre con la empresa monopolista. La corporación debe considerar el hecho de que su participación en la oferta, es lo suficientemente elevada como para que todo aumento de su producción provoque fuertes trastornos en los precios. Por tanto, -

31/ Véase J. Shumpeter, Capitalismo, Socialismo y Democracia

la limitación en inversiones productivas será una constante en la política general de la empresa. Ciertamente que buscará ganar posiciones en el mercado, pero no mediante incrementos de producción y guerra de precios, sino a través de reducciones de costos, nuevas técnicas de venta y publicidad en gran escala.

Por otra parte, la empresa monopolista se muestra muy reticente a sustituir el capital existente antes de que haya sido totalmente amortizado, ya que la devaluación del equipo en uso no puede ser absorbida por la competencia. La empresa prefiere retrasar o, en ocasiones, eliminar definitivamente la introducción de descubrimientos tecnológicos, antes de ver devaluado de esta manera su capital.

De esta forma, los dos criterios básicos del capital monopolista respecto a la incorporación de las innovaciones al proceso productivo, se refieren en primer término, a la capacidad de la nueva tecnología para lograr economías de trabajo y reducciones de costos sin incrementos de producción y, en segundo lugar, al grado en que el equipo existente ha sido utilizado.

Lo expresado anteriormente no significa que bajo el régimen corporativo no exista ningún avance tecnológico. Por el contrario, gracias al financiamiento de las grandes compañías se acelera el desarrollo de la tecnología, aunque este desarrollo no se manifieste necesariamente en la utilización productiva de las nuevas inven

ciones. Por paradójico que pueda resultar, "... debemos esperar que el capitalismo monopolista esté simultáneamente caracterizado por una rápida velocidad de progreso técnico y por la retención en uso de una gran cantidad de equipo obsoleto". 32/

Los criterios de inversión arriba mencionados, exigen el control de la investigación científica por parte de las empresas gigantes. Este control, al cual se pretende cubrir con la aureola del desinterés y el humanitarismo, se alcanza mediante el financiamiento programado de Institutos y Universidades. La siguiente declaración de W. H. Whyte revela muy claramente el hecho de que los propósitos reales de tal financiamiento, están muy lejos de ser pura filantropía: "De las 600 000 personas ocupadas en la investigación científica en los Estados Unidos (promedio anual en los años 50), 5 000 como máximo tienen la posibilidad de elegir por sí mismos los objetos de sus investigaciones; del total de gastos, sólo se dedican a la investigación creativa, que no abrirá perspectivas inmediatas de beneficio, un escaso 4 %". Y más adelante agrega: "Diversas personas

32/Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, op., cit. p. 80. En el intento por explicar esta paradoja, no han faltado economistas que han llegado a la conclusión de que el problema de la limitada asimilación de la tecnología radica en la falta de recursos disponibles para la investigación. Quienes así reflexionan ven sólo el panorama de las pequeñas empresas, para las cuales, ni duda cabe, la nueva tecnología rebasa sus posibilidades de inversión. Cómodamente juzgan el mundo a través de su bien aprendido esquema de libre competencia y hacen abstracción, nada menos, de la existencia del capitalismo monopolista.

...que pueden movilizar centenares de miles de dólares para estudios sobre todo lo imaginable, admiten en privado que lo único que no han conseguido nunca es obtener dinero para el tema que más les interesaba". 33/

Una breve enumeración de algunos de los casos en que se ha retrasado o suprimido la utilización de la nueva tecnología, podrá precisar hasta qué punto los criterios económicos del monopolio son limitativos de la producción y del desarrollo de las fuerzas productivas.

Entre 1927 y 1940, la I G Farben y la Standar Oil acordaron suprimir la fabricación de caucho sintético Buna, para no competir con el producto Neopreno fabricado por Du Pont de la que, claro está, obtuvieron otro tipo de ventajas.

La Monsanto Chemical y la Standar Oil eliminaron en 1936, un lubricante de gran calidad y bajo costo, porque su producción hubiera implicado una fuerte reducción de otros lubricantes, fabricados por las mismas empresas y que dejaban mayores utilidades en función de que eran de menor calidad.

La General Electric y la Westinghouse retrasaron durante 10 años la introducción de las lámparas fluorescentes porque no convenía a sus intereses. Lo mismo ocurrió con las variedades de focos que duran más y ahorran electricidad.

33/Citado por Ernest Mandel, op.cit., II, p.51. En la página anterior el propio Mandel señala: "Según un informe del 'National Research Project', 13 compañías norteamericanas empleaban una tercera -

Después de la Segunda Guerra Mundial la empresa Tucker pretendió introducir en los Estados Unidos un modelo económico de automóvil. Este modelo tenía un motor trasero que podía ser desmontado en bloque para fines de reparación o sustitución. Las tres grandes de la industria automotriz presionaron de inmediato para eliminar del mercado a este advenedizo que atentaba contra sus posiciones respectivas en el mercado. 34/

Un ejemplo más reciente en relación con lo que comentamos, es el caso del motor de vapor que utiliza gas Freon y emplea como combustible el Kerosene, que es más seguro y barato que la gasolina, además de que apenas produce residuos contaminadores del aire. Este motor podría durar toda la vida de su comprador si se fabricara de acero, aunque también podría hacerse de plástico y, en tal caso, duraría dos años y costaría 30 dólares. El inventor, Wallace

parte del personal que hacía investigaciones científicas en 1940. - Al terminar la guerra, este porcentaje se elevó al 40%".

34/La información anterior ha sido tomada de Ernest Mandel, op.cit. Vol.II, cap.XII("El Capitalismo de los Monopolios"). En relación con todo lo dicho, Mandel cita una declaración de Owen D. Young, presidente de la General Electric en los años cuarenta, que define a la perfección la actitud monopolista frente a las innovaciones: - "El período medio de prueba de un invento es aproximadamente 15 años; durante este período, el inventor, el promotor y el inversionista que creen que esta invención tiene gran porvenir, pierden hasta la camisa...De ahí que los capitalistas sensatos (es decir, las grandes corporaciones, agregaríamos) eviten la explotación de nuevos inventos y sólo se comprometan cuando el público está dispuesto a una demanda masiva". Ibid, p.52.

Minto, ofreció este motor a la Ford en 1967. "Fuimos a la Ford y pedimos que probaran el motor -comentó Minto a Associated Press-. Admitieron que daría resultado pero dijeron que la contaminación no era problema y que si llegaba a serlo, ellos perfeccionarían el motor de combustión interna".^{35/}

La lista de casos de esta naturaleza podría extenderse indefinidamente, pero basta con los ejemplos citados para dejar sentado el hecho de que el capitalismo, en la era de los monopolios, muestra una clara tendencia a limitar el desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual no implica, de ningún modo, que los niveles de la producción y la tecnología hayan de permanecer estancados.

Esta limitación no sólo se manifiesta en la ausencia de una cabal utilización de los descubrimientos técnicos, sino también en la orientación misma de la investigación científica controlada por los monopolios. Cuando la mayor parte de las innovaciones que revolucionan la producción quedan descartadas y sólo se aprovechan - aquellas que eliminan mano de obra o que perfeccionan la potencia - militar de un país, las deformaciones que sufre el científico individualmente y la investigación científica toda, constituyen pérdidas sociales invaluable que no es posible ignorar.

^{35/}Excelsior, 23 de agosto de 1970. La alarma provocada por la creciente contaminación atmosférica de las grandes ciudades, ha logrado despertar el interés de la Nissan Motor Co. Ltd. de Tokio - por este invento, pero no será sino hasta 1972 cuando se inicie su utilización y, aún entonces, sólo se hará en pequeña escala.

En definitiva, ahora más que nunca cabe afirmar que las relaciones capitalistas de producción, utilizando las palabras de Marx, de formas de desarrollo de las fuerzas productivas que fueron, se han convertido en trabas suyas.

Después de los comentarios anteriores debemos preguntarnos: ¿ cómo se resuelve entonces la contradicción entre los excedentes en expansión y la limitación de las posibilidades de su absorción productiva? Más aún, si consideramos que los excedentes acumulables crecen a un ritmo todavía más acelerado que el propio excedente, ¿ qué hacer con estos recursos ante la limitación de los campos para la acumulación?

La respuesta que el sistema ofrece a estas preguntas dista mucho de ser realmente una solución al problema. Tal respuesta no es otra que el desperdicio, el desvío sistemático de los excedentes hacia objetivos socialmente innecesarios. Las dos formas fundamentales que asume este desperdicio están representadas por la promoción de ventas y la mayor parte de los gastos del gobierno.

En ausencia de competencia de precios, el capital monopolista multiplica los intentos por atraerse una mayor clientela a través de la publicidad, las presentaciones atractivas, los cambios de modelos y los planes de venta a crédito. De ahí el enorme desarrollo del sector terciario, con lo que se logra el doble objetivo de absorber excedente y de expandir el mercado de las corporaciones -

mediante la diferenciación de productos.

Por su parte el gobierno, cuya creciente participación en la actividad económica ha alcanzado proporciones inusitadas —especialmente después de la gran depresión—, ha operado en este sentido como la entidad racionalizadora del desperdicio en gran escala. Es —por esto que más importante aún que las campañas de venta son las —erogaciones gubernamentales; dentro de ellas está incluida la forma principal de absorción improductiva del excedente: los gastos militares, a través de los cuales el sistema se procura el más poderoso —instrumento de protección a sus intereses. Al lado de estas erogaciones tenemos los gastos civiles del gobierno que no son esenciales, tales como la retribución a una burocracia excesiva, los subsidios a —corporaciones, etc.

La magnitud de los recursos que absorben las campañas de venta, los gastos civiles no esenciales del gobierno y los gastos militares, asume proporciones verdaderamente increíbles. Si a esto agregamos el consumo excesivo de los grupos privilegiados y la producción que se pierde por la existencia del desempleo, tanto de —mano de obra como de capacidad productiva, estaremos frente a los excedentes acumulables que podría generar una sociedad organizada —sobre bases racionales y no sobre la base de la propiedad privada y la

obtención de ganancias como principal objetivo de la producción.^{36/}

En otras palabras, si el consumo excesivo de los grupos privilegiados y las actividades terciarias no esenciales fueran - suprimidos y si los recursos productivos fueran utilizados racionalmente y al máximo de su capacidad, se podría disponer de un volumen de recursos acumulables capaz de hacer crecer aceleradamente la economía mundial. Pero para que esto fuera posible, las condiciones que subordinan todas las necesidades humanas a los intereses de unas cuantas corporaciones, tendrían que ser definitivamente aniquiladas mediante la acción revolucionaria de las masas. Y el día en -- que la destrucción de semejantes condiciones sea una realidad, las - enormes transformaciones que ocurrirán a escala mundial superarán todo lo que hasta ahora ha podido realizarse en cualquier país y todo lo que hasta ahora hemos podido imaginar sobre la nueva sociedad.

^{36/} Esto es lo que Paul A. Baran llama excedente económico potencial, al cual define como "...la diferencia entre la producción - que podría obtenerse en un ambiente técnico y natural dado con - la ayuda de los recursos productivos utilizables, y lo que pudiera considerarse como consumo esencial... Este excedente aparece - bajo cuatro aspectos distintos. El primero es el consumo excesivo de la sociedad...; el segundo es el producto que pierde la sociedad por la existencia de trabajadores improductivos; el tercero es el producto perdido a causa de la organización dispendiosa e irracional del aparato productivo existente; y el cuarto es el -- producto no materializado a causa de la existencia del desempleo, el cual se debe fundamentalmente a la anarquía de la producción - capitalista y a la insuficiencia de la demanda efectiva". La Economía Política del Crecimiento , F.C.E., México, 1964, pp. 40 y 41 .

III. IMPERIALISMO Y EXPORTACION DE CAPITALES

Hasta aquí hemos visto que frente a la imposibilidad de absorción productiva del excedente, se recurre a diversas formas de derroche que detienen la expansión de la producción en el seno de las economías centrales. Falta ahora analizar el papel que desempeña la exportación de capitales a este respecto y en relación con la política imperialista en su conjunto.

Lenin había señalado como uno de los cinco rasgos — fundamentales del imperialismo el hecho de que: " La exportación — de capitales a diferencia de la exportación de mercancías adquiere — una importancia particularmente grande" 1/ y había explicado este comportamiento afirmando que: "La necesidad de la exportación de — capitales obedece al hecho de que en algunos países, el capitalismo ha 'madurado excesivamente' y el capital (atendido el desarrollo insuficiente de la agricultura y la miseria de las masas) no dispone de campo para su colocación lucrativa". En consecuencia, los capitales se dirigen principalmente hacia los países atrasados, en donde"... el beneficio es de ordinario elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas". 2/

El planteamiento anterior ha sido, desde entonces, —

1/ El Imperialismo..., p. 281

2/ Ibid, p. 254

el que tradicionalmente ha adoptado la literatura marxista en relación con la exportación de capitales. Sin embargo, la formulación leninista (que constituye un valioso punto de partida para la comprensión de este problema) sólo puede resultar útil si se asimila críticamente, - aceptando tanto su validez metodológica como sus limitaciones históricas, pues como acertadamente afirma Pierre Jalée: "Repetir a Lenin literalmente y en todos sus puntos en 1970, es el medio más seguro de traicionarlo". 3/

Conviene, pues, hacer algunas observaciones alrededor de lo dicho por Lenin, a la luz de la realidad actual y de las investigaciones recientes sobre el funcionamiento del capital monopolista.

1.-Exportación de capitales y absorción de excedentes

En primer término hay que señalar que la corriente de capitales hacia el extranjero no debe verse sólo como una mera - consecuencia de la presión que ejercen el capital excedente y las tasas de ganancia superiores en el exterior. Otros objetivos, como la - conquista de nuevos mercados y el control de las fuentes de materias primas, que implican una consolidación de las posiciones monopolísticas, resultan más importantes para la determinación de los movi-- mientos de capital, pues aunque estos objetivos puedan no coinci-- dir con la obtención de máximos beneficios para las nuevas inversio--

3/ Op.cit., p. 253. La cita textual de este pasaje está tomada de la - traducción del capítulo correspondiente que publicó Tricontinental en su número 17.

nes , sí convienen a los intereses corporativos globales. 4/

Las grandes compañías pueden estar interesadas en invertir en mercados protegidos con barreras arancelarias con el objeto de conseguir una participación en dichos mercados. En este sentido resultan ilustrativas las enormes inversiones realizadas - por los Estados Unidos en Canadá, Inglaterra y los países de la Comunidad Económica Europea. Por otra parte, la necesidad de tener prioridad sobre fuentes de materias primas, por sí sola, puede obligar a una corporación a instrumentar un programa de inversiones extranjeras.

En el caso de los créditos públicos a largo plazo, - los objetivos que se persiguen pueden ir desde la obtención de concesiones políticas de todo tipo hasta la apertura del mercado del - país deudor para las corporaciones del país acreedor. Lenin mismo se refería a esto último cuando apuntaba que: "Es muy corriente que entre las cláusulas del empréstito se imponga la inversión de una - parte del mismo en la compra de productos al país acreedor... Francia recurrió muy a menudo a este procedimiento en el transcurso de las dos últimas décadas (1890-1910). La exportación de capitales pasa a ser un medio de estimular la exportación de mercancías". 5/

4/ Véase Harry Magdoff, op.cit., pp.43-45; así como también Paul A Baran y Paul M. Sweezy, Notas sobre la Teoría del Imperialismo, Monthly Review, selecciones en castellano, No.31, abril -- 1966.

5/ El Imperialismo... p.257.

Con todo, no podemos descartar por completo el atractivo que ejercen las tasas de ganancia superiores para el capital monopolista, pues siempre que se le ofrezcan garantías suficientes, el influjo de los beneficios elevados sobrevivirá. Lo importante es tener presente que en la actualidad existen otros objetivos que generalmente influyen más como incentivos para las exportaciones de capital.

Ahora bien, el más somero análisis sobre los movimientos de capitales durante un largo período, demuestra con claridad que la inversión extranjera (directa e indirecta) lejos de ser alguna vía para colocar capital sobrante, es uno de los métodos más eficaces para transferir excedentes de las economías de la periferia a las centrales. En realidad, sólo en ocasiones excepcionales y por lapsos limitados, la inversión extranjera ha podido significar la absorción de parte del excedente generado en las economías avanzadas.

De acuerdo con la autorizada estimación de Cairncross, entre 1870 y 1913 Inglaterra exportó capital por 2 400 millones de libras esterlinas, mientras que en ese mismo lapso recibió 4 100 millones por concepto de utilidades y amortizaciones. 6/

Veamos ahora un ejemplo más reciente: de 1950 a 1963, la inversión directa total de Estados Unidos en el extranjero, paso de 11 800 millones de dólares a 40 600 millones. Este aumen-

6/A.K.Cairncross, Home and Foreign Investment. Citado por Baran y Sweezy, op.cit., p. 87.

Corriente de inversión e ingresos de los Estados Unidos
1950-1963
(millones de dólares)

	Corriente de capital de inversión neta di- recta	Ingreso por in- versión directa
1950	621	1 294
1951	528	1 492
1952	850	1 419
1953	722	1 442
1954	664	1 725
1955	779	1 975
1956	1 859	2 120
1957	2 058	2 313
1958	1 094	2 198
1959	1 372	2 206
1960	1 694	2 355
1961	1 599	2 768
1962	1 654	3 050
1963	1 888	3 059
Total	17 382	29 416

to fue financiado por 11 418 millones de reinversión de utilidades y 17 382 millones enviados desde Estados Unidos hacia el exterior. - No obstante, según puede verse en el cuadro anterior, en ese mismo lapso las corporaciones norteamericanas recibieron 29 416 millones de utilidades de inversiones extranjeras. De esta manera, - Norteamérica recibió 12 034 millones más de lo que envió, en tanto aumentaba sus inversiones en 28 800 millones. 7/ ¡ Ni en sus - sueños más fantásticos pudieron concebir semejantes operaciones los colonialistas del pasado !

Frente a estas cifras , podría argumentarse que la - transferencia de excedentes no recorre necesariamente la ruta de - los países subdesarrollados a los avanzados, ya que la mayor parte - de las inversiones norteamericanas se encuentra colocada en Europa occidental y Canadá. Sin embargo, el análisis de la procedencia de - los ingresos por inversión directa invalida totalmente esta argumen- tación. Andre Gunder Frank, utilizando la misma fuente del cuadro anterior (el Departamento de Comercio de los Estados Unidos), pre- senta la situación siguiente para el período 1950-1965. 8/

7/ Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, op. cit., p. 89.

8/ Andre Gunder Frank, Capitalism and Underdevelopment in - - Latin America, Monthly Review Press, New York, 1969, p.p.- 305 y 306.

Corriente de inversión e ingresos de los Estados Unidos
1950-1965

(miles de millones de dólares)

	Corriente de ca pital de inver- sión neta direc- ta	Ingreso por in versión direc- ta
Europa y Canadá	14.9	11.4
Resto del mundo	9.0	25.6
Total:	23.9	37.4

De esta manera, mientras las inversiones norteamericanas en Europa y Canadá superaron por casi 6 mil millones a las localizadas en el resto de los países (la mayoría de los cuales son subdesarrollados), las utilidades remitidas desde éstos hacia Norteamérica rebasaron por más de 14 mil millones a los movimientos similares de capital desde Europa y Canadá. La corriente de inversión e ingresos de los Estados Unidos en sus relaciones con Europa y Canadá, arrojó un saldo negativo para aquel país de 3.5 mil millones, en tanto que el saldo neto le resultó favorable en 16.6 mil millones en sus relaciones con el resto del mundo. La diferencia entre éstos dos saldos se explica por las tasas de ganancia superiores imperantes en el Tercer Mundo y por las mayores reinversiones que los Estados Unidos realizan en Europa y Canadá. En efecto, las estadísticas norteamericanas señalan que durante 1964 y 1965 los ingresos anuales repatriados provenientes del Tercer Mundo, se elevaron a -



tasas de 15.7% y 14.6% respectivamente. 9/

ZAR II

Pierre Jalée agrega que: "Si se añaden a las utilidades transferidas las reinversiones en plaza, se obtiene para estos dos años una rentabilidad de más del 18%, (aunque) esta tasa no toma en cuenta ni las rentas pagaderas regularmente ni las regalías ni las utilidades transferidas subterráneamente". Es obvio que semejante rentabilidad supera ampliamente la que se registra en las áreas desarrolladas. Además, el mismo autor indica que: "... la parte de las utilidades que se reinvierte en plaza no pasa del 15% en el Tercer Mundo, pero se eleva a un 50% en Europa". 10/

Lo dicho anteriormente confirma dos de los planteamientos expuestos en páginas anteriores: 1) Que las elevadas tasas de ganancia no son el estímulo principal de los movimientos de capital y, 2) Que la exportación de capitales es uno de los medios más efectivos para succionar excedentes de las áreas en desarrollo, pues incluso las utilidades que las corporaciones norteamericanas obtienen en Europa y Canadá (en el período que comentamos 11.4 mil millones más el valor de las reinversiones realizadas) contienen en buena medida capitales que estos países extraen del Tercer Mundo. En

9/ Statistical Abstract of the U.S., 1966 y 1967.

10/ Op.cit., p.p.95 y 107. Para Jalée el Tercer Mundo comprende "... los países dominados y explotados (llamados también subdesarrollados) que dependen del sistema capitalista, es decir: La América Latina con excepción de Cuba; todo el Africa; Asia, con excepción de los países socialistas por una parte, el Japón e Israel por otra; Oceanía, con excepción de Australia y Nueva Zelandia". Ibid, pp. 2 y 3.

este sentido las áreas industrializadas subordinadas al gran imperio norteamericano funcionan como meros canales, aunque no sin fuertes filtraciones, por donde circulan los recursos de las zonas subdesarrolladas hacia el líder de las naciones imperialistas.

A las pérdidas ocasionadas al Tercer Mundo por la remisión de utilidades, hay que agregar otras transferencias de capital ocultas (como las regalías, la sobrevaloración de las compras y la subvaloración de las ventas a las matrices, los elevados sueldos al personal extranjero, etc.), el servicio de la deuda exterior, el deterioro en la relación de intercambio que desnivela cada vez más las balanzas comerciales y el pago por servicios diversos, para tener una idea más cercana del enorme tributo que envían los países pobres a los ricos.

A.G. Frank calcula que en 1965 Latinoamérica (con la excepción de Cuba) empleó en el pago de utilidades a inversiones extranjeras el 14% de sus ingresos en divisas. A esto se añaden "... otras transferencias de capital registradas y ocultas (que) están representadas por otro 11% de sus ganancias de cambio exterior, más un 15% adicional por el servicio de su deuda externa, lo que eleva al 40% de sus divisas la fuga anual de capital latinoamericano. Los pagos de América Latina por otros servicios exteriores o invisibles, tales como transporte (10%), viajes al exterior (6%) y otros, absorben un 21 % más de sus divisas, para alcanzar un gran total de 61%

de las entradas que la América Latina obtiene en cuenta corriente - (más de 6 mil millones de dólares al año, o sea el 7% de su PNB, - casi la mitad de su inversión bruta y probablemente más que toda su inversión neta). Todo ello va a parar casi enteramente a las metrópolis en pago por servicios invisibles que no incluyen un solo centavo - de mercancías físicas para América Latina". A más de esto, entre 1950 y 1962 el subcontinente "...perdió el 25% del poder de compra que deriva de sus exportaciones, equivalente al 3% de su PNB (según cifras de la ONU). Esta pérdida..., agregada a la del 7% del PNB a cuenta de servicios, o aun solamente a las del 5% (40% de sus divi- sas) a cuenta de pagos financieros a extranjeros, equivale del 8% al 10% de su PNB, que probablemente duplica o triplica el monto de ca- pital que Latinoamérica está destinando a inversión neta". 11/

La situación latinoamericana que Frank describe no - tiene nada de excepcional en relación con el resto del Tercer Mundo e incluso puede afirmarse que las condiciones de dependencia y explota- ción de algunos países asiáticos y africanos son aún peores.

La enorme sangría que sufre el Tercer Mundo en for- ma constante requiere de una compensación mínima que permita la - sobrevivencia de las economías subdesarrolladas. A esta compensa- ción se le ha dado el curioso nombre de "ayuda exterior", aunque se

11/ Op. cit., pp. 306 y 307.

mejante ayuda lo es sólo en el mismo sentido que el suero aplicado al brazo de un hombre a quien por el otro brazo se le extrae sangre ininterrumpidamente.

Sin pretender abordar este problema a fondo, basta decir que los programas de asistencia tienen objetivos más prácticos que la tranquilidad de conciencia de los jefes imperiales. Se trata de un verdadero y permanente chantaje mediante el cual el imperialismo asegura una mayor dependencia económica, política y militar de las áreas bajo su dominio. De esta suerte, con la "ayuda exterior" se pretende encubrir el sostenimiento de regímenes impopulares favorables a Washington, burdas iniciativas comerciales o descaradas operaciones militares. 12/

Por lo demás, la "ayuda exterior" dista mucho de compensar las fugas de capital del Tercer Mundo atribuibles a pagos por servicios financieros. La compensación contable se alcanza, en

12/ El senador Frank Church afirmó recientemente que la ayuda que los Estados Unidos prestan a los países en desarrollo "...beneficia principalmente a regímenes fascistas y militares autoritarios" Concretamente denunció que desde 1964 Brasil ha recibido 2 000 millones de dólares en diferentes renglones "...inclusive el entrenamiento intensivo de 641 agentes de policía brasileña". En otra parte de sus declaraciones a la prensa Church sostuvo, en relación con la ayuda económica que: "Sus únicos beneficiarios son los empresarios norteamericanos, debido a que el monto de lo que repatrian es mayor que el volumen de lo que invierten". Excelsior, 24 de julio de 1971. Por su parte, Edward Kennedy ha señalado -- que la mitad de los fondos de ayuda a Laos se ha gastado en actividades militares dirigidas por la Agencia Central de Inteligencia. -- "La misión norteamericana de ayuda ha sido solamente una pantalla para infiltrar personal de adiestramiento en el ejército laosiano". Excelsior, 7 de febrero de 1971.

mayor medida, a través de nuevos créditos y nuevas inversiones, es decir, mediante una penetración imperialista ampliada, en las áreas subdesarrolladas.

En conclusión, la exportación de capitales, aun-
tomando en cuenta la "ayuda exterior", no constituye forma alguna la
absorción del excedente generado en las economías centrales, sino -
más bien una forma de reproducción del mismo.

2.-La nueva orientación de las inversiones y el Tercer Mundo.

Hemos visto en el inciso anterior que el Tercer -
Mundo, a pesar de que ofrece beneficios superiores para el capital ex
tranjero, no es el área a donde éste se ha dirigido preferentemente -
en los últimos años. La tesis leninista que sostenía que los capitales
se orientaban en mayor medida hacia las zonas atrasadas, tenía su -
fundamento en lo que ocurría a principios de siglo, pues según un --
cálculo aproximado del propio Lenin, en 1910 la distribución de las -
inversiones de todo tipo de los tres principales exportadores de capi-
tal (Inglaterra, Francia y Alemania) era la siguiente: 13/

Europa	32 %
América	36.5 %
Asia, Africa y Australia	31.5 %

Si consideramos las partes que de las inversiones en Europa y América correspondían a Rusia y a Latinoamérica respectivamente y si tomamos en cuenta que las colonias "blancas" (Canadá y Australia) estaban económicamente rezagadas respecto a Europa Occidental y los Estados Unidos, podemos afirmar que, efectivamente, hasta la primera guerra mundial la corriente de capitales se orientó con preferencia hacia los países en desarrollo.

Las exportaciones mundiales de capital, al igual que las de mercancías, sufrieron un fuerte colapso primero con la guerra y más adelante con la depresión de los años treinta. La exportación de capitales que en 1914 ascendió a 44 mil millones de dólares, descendió en 1919 a 33. Los años veinte trajeron una sensible recuperación que elevó dicha exportación a 47.5 en 1929, pero sólo para volver a caer a 53 en 1938. (Esta cifra apenas si representaba unos 30 mil millones en dólares de 1914). No fue sino hasta después de la segunda guerra mundial cuando las inversiones extranjeras de todo tipo cobraron un renovado e inusitado impulso que las colocó al nivel de 117 mil millones de dólares en 1964. ^{14/} A su vez la orientación del flujo de capitales sufrió un cambio radical. En el lapso 1951-61, de los 17 mil millones de dólares de origen público de capitales exportados, 12 tuvieron como destino final al Tercer Mundo, pero solamente

^{14/} Véase Pierre Jalée, op. cit., pp. 89 y 92.

11.5 de los 31 mil millones de inversión privada internacional se invertieron en esa misma área. 15/

Las razones de este cambio de orientación no constituyen ningún misterio. Se ha dicho ya que la conservación, ampliación o conquista de mercados y el control de las fuentes de materias primas, resultan más importantes que las elevadas tasas de beneficios como estímulos para exportar capital. Pero aunque el interés por la riqueza del Tercer Mundo en materias primas se mantenga vivo, la estrechez de los mercados y el temor a la revolución social en el área limitan, aunque no eliminan, las inversiones extranjeras en busca de nuevos mercados. A esto hay que agregar que en los países subdesarrollados la inversión local resulta muy a menudo innecesaria para asegurar un mercado con el que ya se cuenta, en vista de que se carece de producción interna y/o de barreras arancelarias efectivas. Por otra parte, los desembolsos que requieren el control y la explotación de los recursos naturales resultan menores que los que se necesitan para mantener y ganar posiciones de mercado. De esta manera, las propias áreas industrializadas son las que reciben una proporción mayor de capital extranjero en función de la dimensión y potencialidad de sus mercados.

15/ Ibid, pp. 90 y 91. En relación con la inversión directa norteamericana, véase el cuadro de la página 68.

Así pues, las ventajas tradicionales que las zonas - subdesarrolladas ofrecen a los capitales extranjeros, como los salarios bajos, la escasez de capitales y las materias primas baratas, ceden terreno ante las favorables condiciones representadas por la potencialidad del mercado, la mano de obra calificada y la estabilidad política de los países imperialistas.

Sin embargo, no debe subestimarse la importancia que las áreas en desarrollo tienen para el capitalismo monopolista. Aparte del enorme atractivo que todavía ejercen las mayores tasas - de ganancia y en menor medida los mercados del Tercer Mundo, debe considerarse en forma especial el interés creciente que despiertan - sus materias primas, pues los países avanzados son cada día más de pendientes de algunas materias básicas provenientes del Tercer Mun do, cuya carencia pondría en serio peligro el funcionamiento mismo de las economías imperialistas. Tal es el caso del petróleo, del hierro y los demás minerales de la siderurgia (manganeso, cromo y cobalto), de la bauxita, del cobre, del estaño y del caucho natural. Existen, además, muchas otras materias primas que si bien interesan sobremanera al imperialismo, su importancia no es tan destacada como en los - casos anteriores.

Un cálculo aproximado de la dependencia de los paí-- ses imperialistas respecto a materias primas fundamentales del Ter-- cer mundo, puede observarse en el siguiente cuadro, en donde se expresa para los años respectivos, la participación porcentual de los -

productos provenientes de las áreas subdesarrolladas en el consumo global de los países imperialistas. 16/

Producto	Año	%
Petróleo	1964	48
Hierro	1966	33
Cromo	1965	80
Manganeso	1965	80
Cobalto	1965	75
Bauxita	1965	66
Cobre	1965	40
Estaño	1966	90
Caucho natural		100

En todos estos casos el porcentaje de participación señalado tiende a incrementarse en forma acelerada, con excepción del caucho natural que desde siempre sólo se ha producido en las zonas subdesarrolladas. En relación con el petróleo, producto clave para las economías centrales, podemos agregar que las reservas probadas al 1o. de enero de 1967 daban un margen mucho mayor de ventaja al Tercer Mundo que el que expresan las cifras anteriores, como puede apreciarse -

16/Ibid, capítulo II. Los países imperialistas según este criterio, son: Estados Unidos, Canadá, Europa (con excepción de los países que se han salido de la órbita capitalista), Japón e Israel.

en el cuadro que a continuación se presenta: 17/

Tercer Mundo	73.2%
Medio Oriente	59.9%
África	8.3%
El Caribe	5.0%
Países Imperialistas	13.3%
Estados Unidos	10.2%
Canadá	2.3%
Europa Occidental	0.8%
Países Socialistas	8.6%
Otros	4.9%

Con todo, es muy común escuchar argumentaciones en el sentido de que si bien Europa Occidental y Japón son efectivamente dependientes de los recursos extranjeros, los Estados Unidos en cambio son, en lo esencial, autosuficientes. Es cierto que los recursos de Norteamérica superan ampliamente a los de cualquier país imperialista, pero de ahí a concluir que esa nación es autosuficiente hay un abismo que sólo con excesiva ligereza puede salvarse. Bastará con reproducir el cuadro que Magdoff presenta en su libro mostrando la depen

17/ Ibid, p. 33.

dencia norteamericana en algunos minerales básicos, para disipar dudas al respecto. 18/

Importaciones netas como porcentaje de la
producción doméstica de minas o
de pozos

	Promedio 1937-39 (porcentajes)	1966 (porcentajes)
Mineral de hierro	3	43
Cobre	13	18
Plomo	0	131
Cinc	7	140
Bauxita	113	638
Petróleo	4	31

Nota: Estos datos no se refieren al consumo total. Los últimos incluyen la refinación de desechos y el uso de existencias. Este cuadro sólo representa el cambio en la dependencia de las importaciones, comparada con el uso de recursos naturales internos.

De aquí que el autor señalado sostenga que los Estados Unidos han pasado a ser una nación carente ("have-not" nation) de una serie de minerales fundamentales.

Otro argumento en boga que con frecuencia se utiliza para negar la importancia de las materias primas, se relaciona con el desarrollo tecnológico y la producción de materiales sintéticos. Veamos en qué medida es válida esta argumentación.

Los nuevos productos consisten, casi siempre, en —

18/ Op. cit. p. 58.

mercancías de mayor complejidad. Por lo tanto el valor de las materias primas representa una proporción decreciente del valor total del producto final. Es decir, una mayor cantidad de trabajo (vivo y muerto, esto es, mano de obra y capital fijo) se aplica a un monto dado de materias primas. Contrariamente a lo que una visión superficial podría suponer, este hecho no hace sino aumentar el papel estratégico de las materias primas. Si a partir de una cantidad fija de mineral de hierro, por ejemplo, se producen más valores que antes, eso significa que la misma cantidad de mineral tiene ahora una importancia superior: más hombres y más recursos dependen de ella. Por eso, la necesidad del imperialismo de controlar todas las minas de hierro posibles, es actualmente más imperiosa que nunca.

Por otra parte, el desarrollo tecnológico permite la utilización de minerales de baja concentración y, lo que es más importante, la fabricación de materiales sintéticos. Esto, sin duda, tiende a reducir la dependencia de las áreas avanzadas respecto a las atrasadas. Sin embargo, conviene situar correctamente las posibilidades que ofrece la tecnología y no entregarse a ejercicios de ciencia-ficción para los cuales los economistas resultan enteramente ineptos.*

*En modo alguno pretendo referirme en términos peyorativos a la ciencia-ficción. En muchos casos esta literatura ha ofrecido visiones terroríficas de lo que la tecnología puede llegar a significar si el capitalismo sobrevive. En este sentido la ciencia-ficción deviene crítica del orden social existente. (Véase Ray Bradbury, El Hombre Ilustrado, Crónicas Marcianas, Fahrenheit 451). Con los economistas ocurre exactamente lo contrario: a falta de una imaginación crítica, la imaginación de abarrotero que la sustituye nos ofrece sólo burdas apologías del sistema.

En realidad, la producción de materiales sintéticos sustitutivos sólo ha sido significativa en el área de los textiles, el caucho y los plásticos. De ellos únicamente los primeros han provocado el estancamiento de la producción de las materias naturales (lana y algodón). Por su parte, las posibilidades sustitutivas del caucho sintético tienen límites técnicos y económicos que han permitido que la demanda de caucho natural se incremente regularmente a través del tiempo. En cuanto a los plásticos, si bien su utilización se ha multiplicado en los últimos años, su capacidad sustitutiva en relación con los metales ordinarios se ha planteado sólo al nivel de artículos de consumo relativamente sencillos. La producción de maquinaria, automóviles, barcos, ferrocarriles, aviones y naves cósmicas de plástico en condiciones técnicas y económicas favorables, parece no estar muy cercana todavía. Por lo demás, la producción de materiales sintéticos tiene también como punto de partida a las materias naturales y entre ellas el petróleo ocupa el lugar principal.

En definitiva, las posibilidades sustitutivas de los materiales sintéticos no han podido frenar la creciente dependencia de las áreas desarrolladas respecto a las materias primas del Tercer Mundo. Y aunque el ritmo de desarrollo de la tecnología nos permita pensar que lo que hoy resulta imposible mañana pueda no serlo,

debemos decir, como lo hace Magdoff que: "Cualquier presidente de una corporación gigante que no tratara, en forma agresiva, de adquirir concesiones extranjeras sobre materias primas porque a la larga se ha de encontrar probablemente un sustituto en el país, sería, muy adecuadamente, despedido de su empleo" . 19/

De lo anterior se desprende que la importancia del Tercer Mundo para el capitalismo monopolista no sólo no ha decrecido, sino que se ha incrementado fuertemente en los últimos años.- Además, a las consideraciones de carácter económico hay que agregar las razones políticas y militares que conforman globalmente el comportamiento del imperialismo, orientado a impedir por todos los medios posibles una nueva contracción del área imperialista.

No obstante, muchos economistas y políticos continúan proclamando un supuesto desinterés del imperialismo por las áreas subdesarrolladas, basados en la orientación de las inversiones y en la pretendida importancia decreciente de las materias primas. Edmundo Flores -en un artículo publicado en Excelsior al que encabezó con el sugerente título de "Tras la explotación, el peligro de ser abandonados" -fundamenta esta posición de la siguiente manera:"...La tesis de Lenin sobre la necesidad de los países industriales de importar

19/ Ibid, p. 55.

materias primas...ha dejado de tener vigencia. Con la notable excepción del petróleo y de uno que otro producto tropical, como los plátanos, las cinco zonas que dominan la tecnología nuclear (Estados Unidos, Europa Occidental, Japón, URSS y China roja-sic-) pueden producir (sic) casi todas las materias primas que necesitan". En otra parte del artículo el autor señala que: "En la actualidad el flujo de capitales se orienta de los países avanzados a los otros países avanzados y, según afirma Michael Harrington..., el peor peligro que actualmente amenaza a los países coloniales (igual que a las solteras-comentario mío-) no es la explotación sino el abandono". 20/

Resulta, en verdad, difícil conciliar este razonamiento con lo que actualmente ocurre en Indochina. Tal vez Flores entienda que la heroica lucha de los guerrilleros indochinos sea sólo un esfuerzo desesperado...¿por impedir que Norteamérica los abandone! O bien, tal vez suponga que la costosa brutalidad desatada por los Estados Unidos en el sureste asiático se explique únicamente por el sadismo de los dirigentes norteamericanos, a quienes les place torturar "solteras" que no desean. O quizás, por último, se trate simplemente de

20/ Excelsior, 7 de diciembre de 1970

un error: el sistema no sabe lo que le conviene y todavía no se da cuenta de que el Tercer Mundo...no vale la pena. * Ahora bien, en tanto dejamos a Harrington y a Flores la exclusividad en la interpretación de sus planteamientos, las ciencias sociales están obligadas a ofrecer explicaciones más plausibles del comportamiento del capitalismo moderno.

W.W.Rostow -quien como estratega imperialista es un hombre bastante realista, aunque como escritor de manifiestos anticomunistas resulte un tanto grotesco- veía con más claridad el problema cuando en 1956 afirmaba: "La ubicación, los recursos naturales y las poblaciones de las áreas subdesarrolladas, son tales que, si éstas se vieran efectivamente incorporadas al bloque comunista, los Estados Unidos pasarían a ser la segunda potencia del mundo... Indirectamente la evolución de las áreas subdesarrolladas es capaz de determinar la suerte de Europa Occidental y el Japón... En síntesis, nuestra seguridad militar y nuestro modo de vida, así como la suerte de Europa Occidental y el Japón están en juego en la evolución de las áreas subdesarrolladas" . 21/

* Curiosamente, Flores apoya sus comentarios en las tesis de Henry A. Kissinger ("asesor geopolítico del Presidente Richard Nixon"), de quien, independientemente de sus palabras y ateniéndonos al comportamiento de su asesorado, podemos decir con toda seguridad que aún valora demasiado al Tercer Mundo como para echarlo al olvido y recomendar su abandono.

21/Citado por Harry Magdoff, op. cit. p. 64.

La validez de esta apreciación no ha sufrido mella alguna en los 15 años transcurridos desde que fue formulada; por el contrario, nunca, como ahora en Indochina, el imperialismo ha mostrado tal persistencia en el viejo objetivo por impedir la revolución-socialista en el Tercer Mundo (y en general en todo el orbe), con la secuela de barbarie y genocidio que ello implica. Semejante política no es, en esencia, una cuestión optativa: se trata sencillamente de la única alternativa para la sobrevivencia del sistema ("nuestra seguridad militar y nuestro modo de vida").

En efecto, toda nueva contracción del área imperialista significa para los países desarrollados la pérdida de: a) mercados, b) fuentes de materias primas, c) inversiones en ultramar, d) posiciones militares estratégicas y e) posiciones políticas en los organismos internacionales diversos de manipulación y control (ONU, OEA, OTAN, OTASE, FMI, BIRF, BID, etc.) * A esto hay que agregar el estímulo que toda revolución triunfante representa para los pueblos del resto del mundo. En consecuencia, el imperialismo no puede actuar en función de sus intereses aislados e inmediatos, sino en función de sus intereses globales a largo plazo, pues lo que se po

*Organización de las Naciones Unidas, Organización de Estados Americanos, Organización del Tratado del Atlántico Norte, Organización del Tratado del Sureste de Asia, Fondo Monetario Internacional, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Interamericano de Desarrollo.

ne en juego con cada revolución social, aparte de los mercados, los recursos y las inversiones actuales de una zona, es la posibilidad de mantener abiertas las puertas a la operación del capital monopolista, tanto en el área en cuestión como en otras áreas bajo su dominio. Es por ello que los Estados Unidos han estado dispuestos a gastar más - de 30 mil millones de dólares anuales en Indochina (gastos que superan ampliamente sus intereses económicos inmediatos en la zona) para - impedir el triunfo de las fuerzas populares de liberación. Y es por - ello, también, que los Estados Unidos irán más lejos (incluso hasta - llegar a la utilización de la bomba atómica) si la fuerza organizada de los pueblos del mundo no logra aniquilar o cuando menos hacer retroceder la dinámica del sistema.

3) La empresa multinacional.

Se decía en el primer inciso del capítulo anterior que - lo más esencial del cambio ocurrido en torno a la corporación gigante, estriba en que ésta alcanza gradualmente su independencia financiera en relación con los bancos y los accionistas más fuertes, lo - - cual provoca, entre otras cosas, un acentuado divorcio entre la pro-- piedad y el control de una firma. Ahora hay que agregar el hecho de - que, paralelamente a esta evolución, se produce una creciente expansión de las operaciones internacionales de las grandes compañías, - las cuales pasan a formar enormes unidades productoras establecidas en una serie de países a través de sucursales y subsidiarias. Si - --

en una primera etapa del desarrollo imperialista las inversiones ex--
tranjeras estaban relacionadas fundamentalmente con las empresas -
explotadoras de los recursos naturales (Standar Oil, United Fruit Co.
etc.), en la actualidad, debido a la necesidad de conquistar merca--
dos a través de inversiones, puede decirse que no hay corporación -
importante que se abstenga de invertir en el exterior. Se habla, por -
esta razón, de que la empresa pasa a ser multinacional, pretendiendo
sugerir con esta terminología la aparición de un nuevo tipo de institu--
ción que conjuga milagrosamente todos los intereses nacionales. De -
la misma manera que la tesis del capitalismo empresarial intenta pre--
sentar la separación entre la propiedad y el control de una firma co--
mo una prueba de que la corporación actual elimina el predominio de
una clase sobre otra, así también la " multinacionalidad" atribuida a
las grandes empresas procura mostrarnos un orden internacional en -
donde la explotación de unos países por otros ha desaparecido y en don--
de por tanto, el capital monopolista pasa a ser benéfico para todos. -
Son las dos caras de una misma falsa moneda. *

*Falsa moneda de circulación corriente entre las burguesías nativas -
de los países subdesarrollados. En particular los voceros más repre--
sentativos de la oligarquía mexicana, con una frecuencia cada vez --
mayor, aluden a las empresas multinacionales para exhortarlas a -
que inviertan en nuestro país " complementando " al capital nacional.
Resulta difícil saber qué es lo que se quiere decir al hablar de com--
plementaridad, sobre todo cuando, por otra parte, existen pronuncia--
mientos tan claros en relación con la inversión extranjera como - -
aquel que Luis Echeverría Alvarez hizo frente a Henry Ford III, - -
Leopold Rothschild y otros prominentes hombres de negocios, apenas

Antes de precisar hasta donde llega el carácter multinacional de las corporaciones modernas, conviene destacar la importancia que éstas han llegado a adquirir en nuestros días. Tal importancia puede advertirse por el hecho de que la producción bruta a cuenta de la inversión internacional, representa en la actualidad la cuarta parte de la producción mercantil del mundo, si bien el agregado neto que les corresponde resulta menor por la cuantía del capital constante localmente consumido. 22/ Dentro de este gran conjunto de intereses las compañías norteamericanas predominan en forma abrumadora, pues, según la mayoría de las estimaciones, alrededor de cuatro quintos de las inversiones privadas en el extranjero corresponden a capitales provenientes de los Estados Unidos.

José Luis Ceceña sostiene que en 1969 existían cerca de 200 mil millones de dólares de capital internacional, de los cuales 95 correspondían a inversiones directas; de esta última cifra 70, es decir el 78%, representaban inversiones de empresas norteamericanas.

*...dos días después de su toma de posesión como presidente: "Este será un régimen de garantías. Sin mentalidad expropiatoria, sin restricciones en la libre convertibilidad en la moneda ni modificaciones del tipo de cambio... Por la lucha económica e industrial internacional y por el crecimiento de nuestra población -y quiero decirlo sin ambages- necesitamos grandes capitales nacionales y extranjeros y una gran tecnología para progresar". Excelsior, 4 de diciembre de 1970. ¿Podría pedirse definición más clara de una política económica orientada hacia la consolidación de la dependencia?

22/Judd Polk, The Internationalization of Production, mayo 1969. Citado por Harry Magdoff y Paul M. Sweezy en Notas sobre la Empresa Multinacional, Pensamiento Crítico, No. 43, La Habana, agosto 1970, pp. 123 y 124.

Calculando que por cada dólar invertido se tienen dos dólares de venta bruta, Ceceña estima en 180 mil millones las ventas totales de las empresas multinacionales y en 140 las ventas de las firmas norteamericanas en el exterior. 23/

Por su parte, Foreign Affairs confirma lo anterior al -- afirmar, en su número de julio de 1967, que "...el valor bruto de lo producido por empresas norteamericanas en el exterior excede en -- mucho los 100 mil millones de dólares anuales. Es decir, que sobre la base del valor bruto de su producción, el conjunto de las empre-- sas norteamericanas en el exterior constituyen el tercer país en or-- den de importancia en el mundo (si se puede usar este término para designar a dichas compañías), con un producto bruto mayor que el de ningún otro país, excepto los Estados Unidos y la Unión Soviética" .

24/

23/Siempre. Núm. 922, febrero 24 de 1971.- A su vez, Raymond Ver-- non señala que: " Si uno tuviera que anotar en lista a toda gran em-- presa norteamericana que posee y controla facilidades de produc-- ción en media docena o más de países extranjeros, la nómina con-- tendería cerca de 200 nombres. Seguramente una lista europea del mismo tipo incluiría los nombres familiares y muy conocidos de -- Unilever, Bowaters, Philips, Olivetti, Nestlé, Ciba, Pechiney y -- unos cuantos más. Pero la lista europea sería considerablemente -- más corta, cubriendo sólo alrededor de unos treinta casos. Y los -- intereses de ultramar de las compañías de esta nómina no alcanza-- rían a ser una quinta parte de los compromisos de Estados Unidos". Citado por Magdoff y Sweezy, Ibid. p. 130.

24/Citado por Harry Magdoff, op. cit. p. 70

Frente a la importancia colosal de este tipo de firmas es necesario aclarar que la corporación actual sólo es multinacional en un sentido bastante más restringido del que se ha pretendido hacernos creer. Se trata de una gran concentración de medios de producción distribuidos en diferentes naciones cuyo centro coordinador y de control se localiza en la nación donde se encuentra la casa matriz. Su carácter internacional consiste, exclusivamente, en el hecho de que opera en diversos países, porque en lo que respecta a la propiedad, la administración y la tecnología, la cacareada internacionalización ha sido más un pregón publicitario que un reflejo verdadero de la realidad.

Mucho se ha hablado, por ejemplo, de que las crecientes inversiones realizadas por extranjeros en empresas norteamericanas que operan en ultramar, implican una tendencia hacia la propiedad internacionalizada. Sin embargo, semejante conclusión hace abstracción del acelerado incremento de las inversiones norteamericanas en todo el mundo. Si se toma en cuenta esto último resulta que lo que realmente ocurre, como señalan Magdoff y Sweezy en relación con Europa, es que "...muchos capitalistas europeos, en vez de invertir directamente en la industria europea, ponen su capital a disposición de norteamericanos que invierten en Europa. La 'internacionalización' de la propiedad, de este modo, resulta ser una de las muchas maneras con las que el capital norteamericano gana el control sobre capi-

tales extranjeros". 25/ Por lo demás, en virtud del fenómeno general de la separación entre la propiedad y el control de una empresa, los nuevos accionistas europeos no ejercen influencia alguna en la dirección de la corporación en su conjunto. En lo que respecta a los países subdesarrollados la situación es aún más clara, ya que los capitales internos en esa zona son de una cuantía bastante inferior a los recursos europeos disponibles para inversión.

En cuanto al problema del control, la exégesis apologética ha insistido en que la incorporación, cada vez mayor, de personal local en los puestos administrativos de las sucursales y subsidiarias, llevará tarde o temprano a la internacionalización administrativa. Independientemente de que con frecuencia se exagera el ritmo de incorporación de los administradores nativos a las direcciones de las filiales, debe subrayarse que mientras la estructura administrativa de la casa matriz, que es la que determina la política global de la firma, permanezca inalterable, no podrá dudarse jamás de la verdadera nacionalidad de cualquier empresa " multinacional ". Si pensamos, por ejemplo, en la influencia que tiene el Sr. Gastón Azcárraga Tamayo, Presidente de Fábricas Automex, S.A., en la política general de la Chrysler Corporation, o bien la que tiene el señor Antonio

25/ Art. cit., p. 112

Ruiz Galindo Jr., Presidente del Consejo de Administración de la recién fundada Siemens Telecomunicaciones, S.A., en la política de la empresa alemana Siemens, A.G., reduciremos el problema a sus justos términos. Por otra parte, hasta la fecha no se conoce el caso de ningún grupo de brillantes empresarios mexicanos o pakistanos -o aun franceses o alemanes- que hayan tomado el control de alguna firma importante de Wall Street.

Como bien señala John Thackray: "Existen dos tipos de gerentes en las grandes compañías internacionales. Uno es el gerente nacional de la casa matriz... El segundo es el ejecutivo nativo al frente de la sucursal extranjera... La existencia de estas dos clases de ejecutivos... significa un serio impedimento para la creación de una estructura administrativa y de un cuerpo ejecutivo en las empresas multinacionales que, en el más amplio sentido de la palabra, puedan ser internacionalistas -donde la importancia de la nacionalidad de un hombre pudiera ser no mayor que el color de su corbata o el estilo de sus zapatos. A causa de estas dos clases quizá nunca lleguemos a ver lo que sería la prueba cabal del multinacionalismo administrativo: por ejemplo, un italiano como presidente de una empresa multinacional de propiedad norteamericana, o un latinoamericano manejando una empresa multinacional de propiedad holandesa". 26/

26/John Thackray, Not so Multinational After All. Citado por Magdoff y Sweezy. Art. cit. p. 112 y 113.

Así pues, si resulta difícil imaginar una internacionalización administrativa entre países desarrollados, más difícil es todavía concebir dicha internacionalización entre países avanzados y subdesarrollados. Por consiguiente, toda aspiración de los empresarios del Tercer Mundo a ser tratados al mismo nivel por sus colegas del mundo desarrollado, está condenada no sólo al fracaso sino, sobre todo, al ridículo, pues el saldo que la operación de las empresas multinacionales deja a este respecto en las zonas atrasadas, no puede ser otro que el de un mayor servilismo de los empresarios nativos hacia los intereses extranjeros.

Otra de las supuestas ventajas atribuidas a la empresa multinacional es la internacionalización de la tecnología. Hemos visto ya, en el capítulo anterior, cómo la utilización plena del desarrollo tecnológico se ve fuertemente obstaculizada, incluso dentro de las economías centrales, por los criterios de inversión y de asimilación de innovadores que maneja el capital monopolista. En el caso de las inversiones extranjeras los criterios imperantes son aún más limitativos en relación con la utilización y difusión de la tecnología moderna. En efecto, el nivel tecnológico que se adopta está determinado por la magnitud del mercado para el cual se va a producir y por lo tanto, existe una clara imposibilidad para transferir la tecnología propia de

los países que cuentan con amplios mercados hacia las áreas subdesarrolladas. En este punto es necesario insistir nuevamente en que las razones para realizar inversiones en el exterior no están determinadas, o lo están en una medida muy reducida, por el afán de alcanzar directamente ganancias mayores. Al nivel actual de concentración monopolística, de lo que se trata fundamentalmente es de obtener el control del mercado y las materias primas de las naciones extranjeras, así como de bloquear el desarrollo de posibles competidores que puedan llegar a perturbar las privilegiadas condiciones en que operan las empresas multinacionales. Por esta razón, la sucursal de una compañía internacional puede perfectamente funcionar sobre una base tecnológica deliberadamente de baja productividad, en especial si cuenta con los buenos oficios de un gobierno que ofrezca exenciones fiscales, represión sindical y oportunidades de venta a precios dos o tres veces superiores a los que prevalecen en el país de origen. Lo que ocurre con la industria automotriz "mexicana" resulta bastante ilustrativo al respecto, ya que en ella, según Leo Fenster, se utilizan equipos de baja productividad totalmente nuevos, diseñados por los gigantes mundiales del automóvil que operan en el mercado mexicano. 27/

Otra política común de las empresas multinacionales consiste en comprar unidades productivas ya establecidas sin aportar sus-

27/ Citado por Magdoff y Sweezy, Ibid, p. 122

tancialmente ningún elemento tecnológico nuevo, pues el interés fundamental de tales firmas (controlar el mercado) puede ser alcanzado con la sola utilización de las ventajas derivadas de los enormes recursos que posee y de su experiencia administrativa. Por su parte, las sucursales de una corporación gigante, ofrecen, a su vez, un mercado para la absorción sobrevalorada de equipos de desecho ya amortizados por la casa matriz.

En realidad, sólo en el caso de la explotación de los recursos naturales, especialmente del petróleo, se adopta la tecnología más avanzada. Sin embargo, sería descabellado afirmar que por este camino se avanza hacia la internacionalización tecnológica, pues tales explotaciones son prolongaciones de las economías avanzadas, con escasa repercusión en el nivel general de la tecnología imperante en el Tercer Mundo.

En definitiva, la empresa multinacional, contrariamente a lo que con frecuencia se afirma, sólo tiene de multinacional su ubicación. El desarrollo de estas firmas no sólo no propicia ningún tipo de internacionalización, sino que asegura el preominio económico de un número cada vez más reducido de empresas sobre todo el mundo capitalista.

IV. RASGOS ACTUALES DEL NUEVO IMPERIALISMO

Decíamos en páginas anteriores que, en el marco de una nueva tecnología, la centralización del capital en cada uno de los países -- avanzados y la aparición de nuevas potencias disputándole el liderato industrial a Gran Bretaña, determinaron el surgimiento del imperialismo, lo cual implicó, a su vez, el recrudecimiento de la política colonial. En los albores del siglo XX, el reparto territorial del mundo entre las principales potencias había concluido, "...no en el sentido --como señalaba -- Lenin-- de que (fuera) imposible repartirlo de nuevo --al contrario, nuevos repartos(eran)posibles e inevitables--, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas (había) terminado la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta". 1/

La necesidad de nuevos repartos se hacía sentir en la -- medida en que el desarrollo desigual de las distintas potencias planteaba nuevas relaciones de fuerza entre ellas. Las contradicciones interimperialistas derivadas de ese desarrollo desigual característico del capitalismo, estaban, por tanto, en un primer plano en las relaciones internacionales. No le faltaba, pues, razón a Lenin cuando rechazaba tajantemente las tesis de Kautsky referentes a la posibilidad de la aparición de un superimperialismo, ya que el teórico de la II Internacional planteaba

1/ V.I. Lenin, El Imperialismo..., p. 268.

tal posibilidad en función de un acuerdo formal entre potencias 2/ y no en función de un desarrollo histórico que, en base al surgimiento del socialismo en partes crecientes del planeta y al predominio absoluto de Norteamérica sobre las demás potencias imperialistas, determinaría, más adelante, la aparición real de ese superimperialismo.

Sin embargo, más de medio siglo ha transcurrido desde que Lenin escribió su obra y, en ese lapso, nuevos hechos y fenómenos han venido apareciendo en la realidad. A pesar de ello, muchos "leninistas" se han conformado con repetir una y otra vez las afirmaciones derivadas del análisis del imperialismo en su primera etapa, in tentando constreñir la realidad de las décadas posteriores a los famosos cinco rasgos principales de Lenin.

Semejante actitud, por demás está decir, sólo puede conducir a convertir al marxismo en una iglesia más y a nuestra comprensión de la realidad en un conjunto de recetarios y artículos de fe. Por lo tanto, es inútil esperar encontrar en los textos clásicos las respuestas que sólo el análisis dialéctico de la realidad actual nos puede - -

2/"... ¿ No puede la política imperialista actual ser desalojada por otra nueva, ultraimperialista, que en vez de la lucha de los capitales financieros nacionales entre sí, colocase la explotación común de todo el mundo por el capital financiero unido en escala internacional? Tal nueva fase del capitalismo, en todo caso, es concebible. La carencia de premisas suficientes impide afirmar si es realizable o no". - Citado por Lenin, Ibid, pp. 308 y 309.

ofrecer. 3/.

En este sentido resulta obligado preguntarse ¿cuáles son los nuevos rasgos que el sistema presenta en la actualidad? ¿Cuáles son los elementos fundamentales que diferencian al nuevo del viejo imperialismo?

Debe destacarse, en primer término, que la característica esencial del sistema, el predominio del capital monopolista, adquiere formas particulares de manifestarse. Tales formas, ya comentadas en capítulos anteriores, se evidencian en los nuevos niveles de expansión y desperdicio del excedente, en la proporción creciente que representan los gastos militares, en la mayor intervención del Estado, en el autofinanciamiento de las corporaciones, en la "revolución empresarial" (managerial revolution) y en el desarrollo internacional de las grandes empresas. * Todo ello en el marco de una nueva revolución científica y técnica cuyos resultados más evidentes se han manifestado después de la segunda guerra mundial, en la televisión, la cibernética, la energía atómica y la tecnología espacial.

3/ "La dialéctica es el pensamiento crítico que quiere comprender la 'cosa misma' y se pregunta sistemáticamente cómo es posible llegar a la comprensión de la realidad. Es, pues, lo opuesto a la sistematización doctrinaria o la romantización de las representaciones comunes". Karel Kosik, Dialéctica de lo Concreto, Grijalbo, México, 1967, p. 32.

* Véase el capítulo II y el inciso 3 del capítulo III.

Por otra parte, debemos señalar y analizar otros dos rasgos esenciales del neoimperialismo o neocapitalismo, de los cuales poco o nada se ha dicho a lo largo de este trabajo: 1) los Estados Unidos pasan a jugar, después de la segunda guerra mundial, el papel de líder indiscutible y principal organizador del sistema en su conjunto; 2) la irrupción en el escenario político mundial de revoluciones con objetivos socialistas y la resultante contracción progresiva del sistema, provocan un cambio en la preocupación central de la política imperialista: las rivalidades interimperialistas pasan a segundo plano frente a la llamada lucha contra el comunismo, es decir, frente a la lucha por impedir cualquier posible reducción nueva del sistema. Ambos hechos determinan que las rivalidades entre las potencias de occidente subsistan sólo a un nivel secundario, mientras la integración imperialista bajo la hegemonía norteamericana, pase a ser el medio fundamental de defensa del status mundial.

1.- El Nuevo Liderato.

Hasta 1945, el orden imperialista estuvo presidido por el alineamiento en bloques de las naciones más desarrolladas con el objeto de repartirse el mundo en su provecho. A partir de entonces, los Estados Unidos -debido a la magnitud de su economía, al nivel de su desarrollo tecnológico y a la circunstancia de haber quedado al margen de la destrucción de dos guerras mundiales - asumen el liderato absoluto - dentro de la órbita imperialista. Este liderato no se limita a aspectos parciales en la organización del sistema, sino que asume una forma to-

talizadora en los aspectos económico, político, militar, tecnológico y cultural.

Basta referirnos a la dimensión global de la economía norteamericana para percatarnos de la enorme distancia que separa al Tío Sam de sus aliados. En 1968, el PNB de los Estados Unidos fue superior al PNB acumulado del resto de los países imperialistas. 4/ Esta diferencia entre el líder y los socios menores no parece verse aminorada por un desarrollo desigual desfavorable para Norteamérica, más que en el caso de Japón. Así lo confirma el crecimiento económico comparativo de los principales países desarrollados de Occidente, durante el período 1950 -1966, registrado en las cifras siguientes: 5/

	Indices del PIB		Indices de la producción manufacturera	
	(1963 = 100) 1950	1966	(1963 = 100) 1950	1966
Países capitalistas desarrollados	59	116	46	124
EUA-Canadá	64	119	64	127
CEE	49	115	40	118
ALCE	68	112	63	116

Fuente: Anuario Estadístico 1967, Cuadro IV, ONU, 1967.

Como puede advertirse, el desarrollo del PIB de los Estados Unidos-Canadá, en el período 1950-1963, fue inferior al de la CEE pero superior al de la ALCE, en tanto que de 1963 a 1966, el ritmo de -

4/ Pierre Jalée, op. cit., p.228

5/ Ibid, p. 227.

crecimiento global de América del Norte fue superior al de los dos grupos de países. En cuanto a la producción manufacturera la tasa de incremento de los Estados Unidos-Canadá, en el primer período, fue inferior al de los dos grupos, mientras que en el segundo, el ritmo de crecimiento de los dos países americanos superó al de los dos grupos europeos — por un margen mayor que en el caso anterior.

Por lo tanto, de lo antes dicho no puede desprenderse — ninguna conclusión que apoye la opinión, bastante común entre los observadores superficiales, de que, en general, las otras potencias imperialistas se desarrollan más aceleradamente que los Estados Unidos.

Otra cosa ocurre respecto a Japón. Aunque la fuente consultada no registra cifra alguna referente a este país, es sabido que el — ritmo de desarrollo de la economía japonesa de posguerra, ha sido superior al de cualquier otra nación desarrollada. Esto mismo ha convertido a Japón en la segunda potencia industrial del área imperialista. Sin embargo, la superioridad cuantitativa de la economía norteamericana es aún tan acentuada, que la diferencia entre las tasas de desarrollo de los dos países no puede modificar esencialmente la condición hegemónica de los Estados Unidos.

El poderío económico de Norteamérica se manifiesta, — también, en el hecho de que sus inversiones privadas en el exterior representan alrededor de cuatro quintos del total de la inversión internacional, en tanto que el valor bruto de lo que producen estas inversiones, —

convertidas en empresas norteamericanas en ultramar, supera la producción bruta de cualquier país, con excepción de los Estados Unidos y la Unión Soviética.*

El propio desarrollo espectacular de Japón y Alemania Occidental durante la posguerra, se debe, en gran medida, a los programas de ayuda financiados por Washington y a la operación de los capitales norteamericanos en estos países.

El predominio norteamericano en el área imperialista se ha robustecido y consolidado mediante la constitución de organismos diplomáticos y militares que dejan la organización y la protección del sistema en manos del Tío Sam. Ejemplos de tales organizaciones son la ONU, la OEA, el FMI, el BIRF, el GATT, la OTAN, la OTASE y muchos otros más en donde los Estados Unidos, en mayor o menor grado, mantienen el rol hegemónico. En consecuencia, la seguridad del orden imperialista ha pasado a ser, progresivamente, una responsabilidad norteamericana. 6/ En 1920 existían fuerzas armadas norteamericanas en sólo 3 países extranjeros. Durante la segunda guerra mundial esta cifra ascendió a 39. Actualmente existen fuerzas militares de los Estados Unidos en - -

* Véanse las páginas 88 y 89 de este mismo trabajo.

6/ Esta responsabilidad es frecuentemente aludida por los socios menores del Tío Sam. "Desde el punto de vista del mundo occidental y de la Mancomunidad Británica de Naciones -declaró Edward Heath entrevista por la CBS- un retiro completo e inmediato de los Estados Unidos (en el sureste asiático) socavaría la confianza en la responsabilidad norteamericana en los asuntos mundiales". El Día, 21 de diciembre de 1970.

64 países, distribuidos en los 5 continentes. 7/

	Número de países en que hay fuer- zas armadas de los Estados Uni- dos.
América Latina	19
Asia Oriental (incluida Australia)	10
Africa	11
Europa	13
Cercano Oriente y Sudeste Asiático	11
	<hr/> 64

Fuente: Datos de la Agencia para el Desarrollo Internacional, U.S. -- Overseas Loans and Grants, Obligations and Loan Authorization, July 1, 1945 to June 30, 1967, Washington, 29 de marzo de 1968.

De esta forma, Norteamérica ha venido a cubrir los "va-
cíos de poder" que los viejos imperialismos han ido dejando en diversas -
zonas del planeta.

Por otra parte, en relación con la revolución científica y -
técnica que vivimos desde la segunda guerra, la superioridad de los Es-
tados Unidos en el dominio de la tecnología espacial, la energía atómica
y la cibernética, resulta aplastante. El viaje a la luna, el arsenal atómi-
co que disponen y el hecho de que controlen el 95% de la producción de --

7/ Harry Magdoff, op. cit. p.51.

computadoras del mundo occidental, 8/ son las pruebas más significativas de la enorme diferencia tecnológica que los separa de cualquiera de sus aliados.

A su vez, la "cultura" de Occidente se unifica bajo el influjo de las series de televisión, el cine y las publicaciones norteamericanas. El "western" y las series de guerra y espionaje con los "héroes de la raza blanca" 9/ en plena acción, así como la difusión internacional de Life, Reader's Digest, Time y las diversas revistas especializadas, conforman un gusto y una visión de la realidad que reconocen la legitimidad del sistema y la licitud del liderato norteamericano.

Ahora bien, la integración imperialista bajo la primacía de los Estados Unidos no significa, en absoluto, la desaparición de las rivalidades interimperialistas, aunque sí su desplazamiento a un segundo plano. Prueba de ello es que la cohesión imperialista prevaleciente

8/ Un informe de la OCED (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) -según un cable de ANSA- señala que "... el 95% de la producción de calculadoras en el mundo occidental es asegurado por la industria norteamericana y sus filiales extranjeras". El Día, 19 de agosto de 1970.

9/ En realidad, a estos supuestos héroes cada vez resulta más difícil presentarlos como tales, pues como afirma Eldridge Cleaver, los héroes de la raza blanca "...han demostrado ser villanos y sus más grandes héroes, supervillanos. Las nuevas generaciones de blancos, aterradas por la huella sanguinaria y despreciable dejada en la faz del planeta por su raza en los últimos 500 años, está rechazando la panoplia de héroes blancos, cuyo heroísmo consistió en levantar el edificio sin gloria del imperialismo y el colonialismo". Eldridge Cleaver, Alma Encadenada (Soul on Ice), Siglo XXI, México, 1970, pp. 80-81.

desde la segunda guerra, sólo se ha visto merma significativamente -
-mas en ningún caso destruida- en dos ocasiones: el retiro de Francia -
de la OTAN en 1966 y la crisis del dólar en 1971 .

En el primer caso debe subrayarse que el retiro francés -
de la alianza atlántica, tiene más de medida espectacular que de esci-
sión real. Dicha medida fue tomada por el gobierno de De Gaulle, en -
función de necesidades internas de prestigio y de la obtención de mejo-
res condiciones de negociación con el Este europeo y China. Los lími-
tes de la independencia militar francesa, a pesar de la aparente arro-
gancia de la política de De Gaulle, fueron expresados muy claramente -
por el ministro de defensa degaullista: " En caso de crisis grave, no -
acudiremos a la OTAN, ya que en la OTAN dirán lo que los norteameri-
canos digan. Será mejor dirigirse directamente al jefe que a sus ejecu-
tantes. El general Lemnitzer jamás ha pretendido que, en caso de cri-
sis grave, dejará de telefonar al Presidente de los Estados Unidos. --
Así pues, es mejor que estemos en contacto directo con este último".

10/.

El nuevo gobierno francés no ha podido ir más lejos que su
predecesor; antes bien, ha aminorado las tensiones con Norteamérica,-
reconociendo de mejor grado su dirección sobre Occidente.

Por su parte, la crisis del dólar ha dado pie para poner en

10/Le Monde, 25 de diciembre de 1968. Citado por Pierre Jalée, Ibid, -
p.245.

tela de juicio, desde posiciones ignorantes de la realidad internacional, la primacía norteamericana. En realidad, la nueva política económica - anunciada por Richard Nixon, no hace más que confirmar el papel hegemónico de los Estados Unidos dentro de la economía imperialista. De acuerdo con las medidas adoptadas, los problemas de la balanza de pagos - norteamericana derivados de los gastos militares, la "ayuda" económica y las inversiones en el exterior, serán resueltos mediante el financiamiento, por decreto, de todos los países del área imperialista (y entre ellos los más afectados serán los subdesarrollados 11/) a las funciones de policía mundial y principal organizador del sistema que los Estados Unidos vienen desempeñando desde 1945. En el orden interno, la recuperación económica se apoyará en la limitación de precios y salarios y en diversos estímulos para la expansión de las utilidades. Se trata, pues, de un reajuste que el líder imperialista realiza en la conducción económica mundial e interna.

Como se ve, en los dos casos comentados, las rivalidades entre las potencias de Occidente están lejos de hacer mella en la cohesión esencial del imperialismo de nuestros días. De aquí se desprende que la posibilidad de una guerra interimperialista ha quedado definitivamente eliminada en razón del predominio norteamericano y de las nece-

11/ "México y otros países en desarrollo, en particular los de América Latina -señala el Financial Times de Londres- sufrirán más que los países altamente industrializados por las nuevas restricciones sobre el comercio impuestas por la administración norteamericana". - Excelsior, 15 de octubre de 1971.

sidades de protección para el sistema en su conjunto.

La vieja Europa y el propio Japón no tienen más alternativa, como potencias imperialistas, que voltear los ojos frente a todo problema importante, hacia la metrópoli de las metrópolis: los Estados Unidos de América.

2.-La contracción del sistema.

El proceso de desintegración del capitalismo—después de — que éste, en su fase imperialista había logrado por primera vez la integración de una sola economía mundial eliminando las sociedades cerradas que permanecían al margen de ella— se inicia en 1917 con el triunfo de la revolución rusa. Frente a ella, el sistema cobra conciencia de que el peligro fundamental que amenaza su existencia no proviene ni de las crisis económicas ni de las rivalidades entre potencias, sino de la acción organizada de los pueblos. En consecuencia, la acción represiva contra la revolución triunfante y contra toda posible contracción nueva del área imperialista, se hace sentir de inmediato. La frustrada cruzada occidental de reconquista contra el joven Estado obrero, que durante tres años mantiene al pueblo ruso en pie de guerra, y las represiones de — 1923 en Alemania y de 1927 en China, son los ejemplos más destacados — de la mayor agilidad con que el sistema reacciona ante el peligro revolucionario.

Años después, el nazismo toma el poder en Alemania y de inmediato se lanza a la destrucción del movimiento obrero revolucionario

más poderoso de occidente. Al lograrlo, esta nación queda constituida en el poder represivo más importante del sistema, en la medida en que se elimina toda oposición democrática limitante de las acciones imperialistas más descaradas. A dicho poder son sacrificados vastos intereses de las potencias rivales en aras de la misión "civilizadora" encomendada a la nación alemana: el mantenimiento del orden en Europa y la destrucción del único Estado no capitalista existente. Asimismo, a Japón y a Italia se les hacen concesiones en razón de las funciones de contención que desempeñan en diversas áreas del planeta. La intervención japonesa en China, la italiana en Etiopía y la italo-germana en España, son toleradas como acciones preventivas necesarias por las "democráticas" potencias aliadas, a pesar de las fuertes contradicciones que confrontan ambos bloques imperialistas. Inclusive, ya en plena segunda guerra mundial, la acción militar contra Alemania por parte de los Estados Unidos e Inglaterra, necesaria en los términos de sus rivalidades con ella, es retrasada para no debilitar la embestida contra la URSS. 12/ Solamente cuando la guerra en el frente oriental se decide en favor de los soviéticos, las potencias aliadas actúan en forma rápida y decidida para impe-

12/ "En Occidente no se tiene conciencia de hasta qué punto la segunda guerra mundial fue en Europa una guerra ruso-germana. Sin embargo, en 1943, Churchill subrayó que los aliados occidentales estaban 'jugando' con sólo seis divisiones alemanas mientras que los rusos se estaban enfrentando a ciento ochenta y cinco". David Horowitz, - Estados Unidos frente a la Revolución Mundial, Ediciones Cultura Popular, Barcelona, 1968, p.49.

dir el triunfo de la revolución en todo el continente europeo.

Así pues, la guerra de 1939-45 resulta ser un conflicto — bastante más complejo que la conflagración de 1914-18, y las diferen— cias existentes entre ambas guerras nos ilustran respecto al surgimiento de un nuevo imperialismo distinto al que existía en los primeros — años de este siglo. Si la primera guerra mundial puede caracterizar— se como un mero resultado de las rivalidades interimperialistas, en — donde cada uno de los bloques lucha por un nuevo reparto en la explota— ción del planeta, la segunda guerra no sólo se explica en función de ta— les rivalidades. Nuevos hechos, como la existencia de un Estado socia— lista y el ascenso de la revolución en todo el mundo, modelan la natura— leza global del conflicto.

La confrontación de 1939-45 se desarrolla en tres niveles estrechamente interrelacionados: en el primer plano se manifiesta el — enfrentamiento entre el capitalismo y el socialismo representado por — la guerra soviético-germana; en el segundo se da la guerra imperialis— ta de redivisión, representada por el conflicto entre las potencias alia— das (Estados Unidos, Inglaterra y Francia) y las potencias del Eje (Alema nia, Japón e Italia); en último término existe una guerra antimperial ista de independencia nacional que enfrenta a China, Corea, Indochina e Indonesia contra Japón, y a los países de Europa oriental y Grecia cono

tra Alemania. 13/

Con la derrota de las potencias del Eje los dos primeros niveles contradictorios se resuelven en favor de la URSS, los Estados Unidos e Inglaterra. Los "Tres Grandes" se reúnen en Teherán, Yalta y Postdam para reorganizar el mundo de la posguerra y repartirse las zonas de influencia. Europa occidental y Grecia se reservan a la órbita de dominación de los países anglosajones, mientras Europa oriental queda bajo la esfera de influencia soviética. De esta manera, la sobrevivencia del capitalismo de Europa occidental es asegurada por la masiva intervención económica, política y militar de los Estados Unidos, en tanto en oriente la ocupación soviética asegura el surgimiento de nuevos regímenes que se escinden de la órbita imperialista.

Sin embargo, la salvaguarda del capitalismo en Europa no

13/"La segunda guerra mundial en su conjunto... comprende en realidad tres guerras distintas que se mezclan sólo en un sentido militar y -- aún a este respecto en forma incompleta. La primera de estas tres guerras es una guerra de redivisión modelo 1914-18, con Alemania, Italia y el Japón de un lado y la Gran Bretaña y Estados Unidos del otro; la segunda es una guerra entre el capitalismo y el socialismo -- con Alemania de un lado y la Unión Soviética del otro; la tercera es una guerra antimperialista de independencia nacional de China contra el Japón". Paul M. Sweezy, op. cit. p.355. Aunque acertada en lo -- esencial, esta caracterización adolece de dos defectos: no jerarquiza la importancia de cada una de las guerras ni tampoco menciona todos los conflictos generados por las ocupaciones alemana y japonesa. Conviene señalar, además, que la ocupación de Francia e Italia obliga a los pueblos de estos países a librar también una guerra antimperialista de independencia nacional, aun cuando en otro nivel estos países -- participan en la guerra como potencias imperialistas.

fue tarea fácil de lograr. La destrucción provocada por la guerra, el -
desprestigio de las tradicionales clases gobernantes por su actitud com-
placiente frente al invasor nazi y el hecho de que la resistencia hubiera
sido conducida fundamentalmente por los comunistas y sus aliados, hi-
cieron que el mantenimiento del capitalismo, sobre todo en Francia, -
Italia y Grecia, asumiera la forma de una restauración. Los Estados -
Unidos, actuando ya como líderes del sistema, tuvieron que emplear to-
dos los medios de presión -incluyendo el plan de recuperación económi-
ca más vasto que se haya concebido (Plan Marshall)-para apuntalar el-
viejo edificio del capitalismo europeo en ruinas. 14/

14/En relación con la situación europea de posguerra, resulta ilustrati-
vo lo ocurrido en Italia en vísperas de las primeras elecciones cele-
bradas después de la guerra. Durante los primeros meses de 1948 -
el presidente Truman regaló a Italia 29 barcos mercantes; fue devuel-
to el oro que los nazis sacaron de Italia; el Departamento de Estado-
anunció que a los italianos de quienes se supiera que hubiesen votado
por los comunistas, se les negaría la visa para emigrar a los Esta-
dos Unidos, en tanto el departamento de Defensa anunció un aumento
de las fuerzas navales norteamericanas en el Mediterráneo. Final-
mente, la puntilla a la opinión pública italiana la dio el propio - - --
Marshall en marzo de 1948, al declarar tajante: "...los beneficios -
del Programa de Recuperación Económica se acabarían en cualquier
país que mediante el voto llevase a los comunistas al poder". D. - -
Horowitz, op. cit. p.95. Con todo, el caso de Grecia es el más trá-
gico de los conflictos generados por los acuerdos de los "Tres Gran-
des", pues a pesar de que la fuerza del movimiento de resistencia -
no dejaba ninguna duda respecto al triunfo de los guerrilleros del FLN
(EAM), tales acuerdos dejaban a Grecia fuera de la influencia sovié-
tica y completamente inerme frente a la intervención inglesa, la res-
tauración monárquica y la represión fascista más brutal que la que-
los propios nazis realizaron años atrás.

Por su parte, el surgimiento en Europa Oriental de regímenes que se apartan del desarrollo capitalista, no puede ser considerado totalmente como un resultado de revoluciones generadas internamente, - pues en todos estos países los partidos comunistas alcanzan sus posiciones con la ayuda del Ejército Rojo. 15/

Ahora bien, lo más significativo respecto a las relaciones entre la URSS y el resto del mundo, es que por primera vez el Estado soviético es aceptado como un interlocutor válido por las potencias occidentales. * La política imperialista llega a tomar como un hecho, molesto pero irreversible, la existencia de la Unión Soviética, más aún después de la explosión de su primera bomba atómica en septiembre de 1949. En adelante, la acción represiva del imperialismo se orientará, fundamentalmente, a impedir la revolución en otras áreas del planeta.

El tercer nivel de contradicciones planteado en la segunda guerra mundial -resuelto en Europa bajo el tutelaje de las grandes potencias- se resuelve en Asia de una manera más autónoma. La derrota japonesa crea un vacío de poder que de inmediato pasa a ser cubierto por los

15 "Aunque los partidos comunistas locales eran sus agentes y ejecutores inmediatos, el gran partido de la revolución que permanecía en el fondo del escenario, era el Ejército Rojo. Esto no equivale a decir que las clases obreras locales no participaran en la transformación revolucionaria. Sin su participación, la empresa sólo habría sido una tormenta en un vaso de agua. Ninguna revolución puede llevarse a cabo - exclusivamente desde arriba, sin la cooperación consciente de - - - elementos importantes de la nación afectada por ella. Lo que tuvo lugar dentro de la órbita rusa fue, por lo tanto, semiconquista y semirevolución". Isaac Deutcher, Stalin, Biografía Política, Ediciones-Era, México, 1965, p.501.

* Cabe señalar que, actualmente, algo similar ocurre en relación con China.

Estados Unidos. No obstante, las revoluciones china y vietnamita quedan al margen de toda negociación entre potencias, debido al ímpetu y a la independencia que manifiestan.

En China se intenta impedir a toda costa el triunfo de la revolución mediante el apoyo militar y financiero en gran escala al gobierno proimperialista de Chiang Kai-Shek. A pesar de ello, cuatro años — después de concluida la guerra triunfa la segunda gran revolución de este siglo, sustrayendo de la órbita imperialista al país más poblado de la tierra. Tal vez sólo la intervención militar directa de los Estados Unidos hubiera podido retrasar, que no impedir, la revolución china. Sin embargo, semejante intervención ofrecía riesgos demasiado graves para el sistema como para hacerla viable a los ojos de los estrategas imperialistas más conscientes. La explosiva situación en Europa occidental, la reacción de la URSS y, sobre todo, la imposibilidad material de derrotar a las experimentadas guerrillas maoístas, hacían de esa intervención una quimera sólo concebible para las mentalidades fascistas más torpes y sencillas.

Paralelamente en Vietnam los franceses intentan contener — primero y destruir después a las fuerzas del Vietminh que, durante la guerra habían resistido al invasor japonés. El poderío francés resulta insuficiente para cumplir con este cometido y en julio de 1954 los franceses

son derrotados por las guerrillas del Vietminh en Dien Bien Phu. 16/

Después de los acuerdos de Ginebra, que en julio de 1954 establecen la división de Vietnam en el paralelo 17 y la reunificación — mediante elecciones dos años después, los Estados Unidos asumen en — una escala ampliada el papel que hasta entonces había venido desempeñando Francia. 17/ Haciendo caso omiso de los acuerdos recién firmados, los norteamericanos imponen y sostienen un gobierno títere en — Vietnam del Sur, rechazando toda tentativa de ir a unas elecciones que de antemano saben perdidas para su causa. Con la creación del Frente de Liberación de Vietnam del Sur en 1960, la guerra civil se generaliza en toda la parte meridional del territorio. Más adelante, la escalada — norteamericana lleva la guerra al norte a través de intensos bombardeos y eleva a casi 600 mil hombres las fuerzas de ocupación en el sur.

16/No es posible exagerar la importancia y significación de esta batalla, pues por primera vez en los tiempos modernos, un ejército imperialista es derrotado en toda la línea por las fuerzas populares de un país subdesarrollado. Frantz Fanon comenta al respecto: "La gran victoria del pueblo vietnamita en Dien Bien Phu no es ya, estrictamente hablando, una victoria vietnamita. Desde julio de 1954 el problema que se han planteado los pueblos colonialistas ha sido el siguiente: ' ¿ Qué hay que hacer para lograr un Dien Bien Phu? ¿ Cómo empezar? ' Esta violencia del ambiente no modifica sólo a los colonizados sino igualmente a los colonialistas que toman conciencia de múltiples Dien Bien Phu". Frantz Fanon, Los Condenados de la Tierra, FCE, México, 1971, p.62.

17/Es necesario destacar que la propia lucha francesa contra el Vietminh, ya era una lucha norteamericana: "Con el apoyo del Consejo de Seguridad Nacional —decía a principios de 1954 Sherman Adams, jefe de estado mayor por entonces— Eisenhower aumentó la contribución americana a la financiación de la guerra en Indochina, de 400 millones de dólares a 785 millones, o sea que los Estados Unidos —prácticamente corrieron con todos los gastos de la operación militar francesa". Citado por David Horowitz, op. cit., p. 164.

En nuestros días, el gobierno norteamericano busca una salida "decorosa" de Vietnam, en vista de que empieza a convencerse de la imposibilidad de derrotar a la guerra popular.

Por otra parte, la ocupación de Corea por la URSS y los Estados Unidos al terminar la guerra, al norte y al sur del paralelo 38 respectivamente, crea otro foco de conflictos futuros. Bajo las condiciones de ocupación se establece en el norte un gobierno representativo del movimiento de resistencia encabezado por Kim Il-Sung, mientras en el sur los Estados Unidos imponen un gobierno represivo y corrupto carente de base popular alguna. 18/

En junio de 1950 se abren las hostilidades entre los dos regímenes. Inmediatamente los Estados Unidos, bajo la bandera de la ONU, intervienen en la guerra civil invadiendo primero Corea del Sur y más adelante Corea del Norte. La política imperialista destinada no sólo a impedir nuevas contracciones del sistema, sino también a recuperar

18/ Esta visión, que podría parecer maniquea, se ve confirmada por los comentarios que observadores insospechables de parcialidad hacia el norte, han hecho en los años posteriores. La economía de Corea del Norte —comenta el profesor Wagner en Foreign Affairs— "ha alcanzado un ritmo de desarrollo económico muy rápido. A consecuencia de este progreso, los diez millones de habitantes de Corea del Norte poseen el nivel de vida más elevado que jamás se conoció en el país". "Fracaso en Corea", Foreign Affairs, octubre de 1961. Por su parte Joan Robinson señala que "... todos los milagros económicos de la posguerra quedan empequeñecidos ante los éxitos (de Corea del Norte)". "El Milagro Coreano", — Monthly Review, enero de 1965. Finalmente el profesor Wagner —concluye que "... la amenaza comunista a Corea del Sur es hoy una amenaza de subversión mediante la comparación envidiosa. Al fin y al cabo los sudcoreanos no elegirán entre Washington y Moscú sino entre Seul y Pyongyang." Citados por D. Horowitz, op. cit., p. 155.

el terreno perdido, queda al descubierto. En noviembre de 1950 China interviene en la guerra, tanto por solidaridad con el pueblo coreano como porque su propia integridad territorial se ve amenazada. Después de - - tres años de cruenta lucha, las fuerzas norteamericanas son obligadas a retroceder y reconocer nuevamente el paralelo 38 como límite entre las dos Coreas.

Posteriormente, sólo dos países más se han sustraído de la órbita imperialista en los años recientes: Cuba y Argelia. En ambos - casos la sustracción se ha operado mediante una revolución. A más de - esto en muchos países del Tercer Mundo han surgido regímenes nacionalistas (golpistas unos, populares otros) que, en diverso grado, han limitado la libre operación del imperialismo sin cortarla de raíz. La expresion del grado más avanzado de esta política, la tenemos, sin duda, en Chile, país cuyo régimen cuenta, además, con una sólida base popular. Expresiones de ella de un grado menos avanzado se presentan actual—mente en Egipto y Perú, y se han presentado en el pasado como frustra—dos intentos por alcanzar la independencia nacional en numerosos países. Las múltiples experiencias de este tipo -como la de Cárdenas en Méxi—co, la de Mossadegh en Irán, la de Arbenz en Guatemala, la de Perón - en Argentina, la de Bosch en la Dominicana, la de Goulart en Brasil, - la de Sukarno en Indonesia, la de Nkruma en Ghana y la de Torres en - Bolivia- deben fundamentalmente su fracaso, independientemente de sus particularidades, tanto al amago imperialista como a la debilidad con -

que los dirigentes nacionales se enfrentan al imperialismo por temor al ascenso revolucionario de sus propios pueblos.

Analizando retrospectivamente las guerras mundiales ocurridas en este siglo, podemos afirmar que las motivaciones principales de estas conflagraciones, se han ido modificando desde las contradicciones imperialistas a la represión de la revolución en el Tercer Mundo, pasando por el intento de destruir al único Estado socialista existente en 1941-45. Si la guerra de 1914 fue un mero conflicto inter-imperialista y la segunda guerra fue, en primera instancia, una lucha por destruir al Estado disidente, la tercera guerra mundial, iniciada en Corea y continuada en Vietnam, es la guerra de las potencias imperialistas, encabezadas por los Estados Unidos, contra el ascenso de la revolución en el Tercer Mundo, en tanto los Estados socialistas consolidados permanecen al margen de los enfrentamientos armados, pero en calidad de importantes aliados al nivel de asistencia militar y financiera, de los pueblos que luchan por su liberación.*

* La intervención china en Corea constituye la única excepción que puede explicarse en función de que el triunfo de la revolución china era demasiado reciente como para ser vista por el imperialismo como una situación consolidada.

3.- El Fin del Imperio. Hechos y Teoría

El imperialismo ha dejado de ser, como hemos visto, el sistema mundial que era, en términos absolutos, hasta antes de 1917.- Desde entonces han surgido diversos regímenes que, al eliminar la propiedad privada sobre los medios de producción, han imposibilitado todo desarrollo capitalista posterior. Sin embargo, los nuevos regímenes, al aparecer en las áreas subdesarrolladas, han surgido en condiciones radicalmente distintas a las que Marx concibió. En efecto, la obra de Marx se centró en el análisis del capitalismo en los países avanzados y era en ellos donde localizaba la posibilidad de la transformación socialista. Y aunque la visión global del capitalismo, como la primera formación social que hacía del mundo una totalidad y de su historia una historia universal, fue claramente advertida por Marx, el análisis del capitalismo del subdesarrollo quedó al margen de su estudio en razón de que la obra monumental de reinterpretación de la historia que inició, no era, ni podía ser, trabajo de un solo hombre. No obstante, la concepción materialista de la historia contenía ya las bases para entender lo que posteriormente ocurriría en las áreas subdesarrolladas. " Ninguna formación social -escribió Marx- desaparece antes de que se desarrollen las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el

seno de la propia sociedad antigua". 16/

Ahora bien, sin concebimos al capitalismo como una totalidad, tal y como Marx lo concebía, el subdesarrollo se nos aparece como la otra cara del sistema, como el producto necesario de una formación social que al mismo tiempo que desarrolla y profundiza la desigualdad entre clases, regiones y sectores económicos en el seno de cada uno de los países, desarrolla y profundiza la desigualdad entre las naciones.17/ Bajo esta perspectiva podemos afirmar que las relaciones de producción capitalistas han condenado al Tercer Mundo a reproducir las condiciones de miseria y atraso existentes desde su integración al mercado mundial y, por tanto, esas mismas relaciones han resultado el principal obstáculo —más poderoso aún que en el caso de las economías centrales— al desarrollo de sus fuerzas productivas.

Entendido así el problema, las objeciones de Kautsky a la revolución rusa, basadas en la inexistencia de las "premisas económicas objetivas" para la realización del socialismo, no eran sino envoltu-

16/ Prólogo de la Introducción a la Crítica de la Economía Política, — Obras Escogidas, Vol. I, p.348.

17/ "El capitalismo por sí produce el subdesarrollo (de países, regiones, sectores económicos e industriales) del mismo modo que reproduce constantemente sectores tecnológicos de vanguardia, o adelantados en cuanto a las condiciones de la valorización del capital. — El desarrollo del capitalismo es también el desarrollo del subdesarrollo. El capitalismo es la unidad dialéctica del desarrollo y del subdesarrollo; el uno determina necesariamente el otro". Ernest — Mandel, op. cit., volumen II, p.336.— Véase también Andre Gunder Frank, op. cit.

ras "marxistas" que cubrían una teoría contrarrevolucionaria. Era el capitalismo y no la sobrevivencia de formas precapitalistas de producción lo que determinaba la situación de Rusia en 1917. 18/ Por consiguiente, la necesidad de la desaparición del capitalismo en Rusia era enteramente explicable en los términos de un marxismo no dogmático, a pesar de que "las nuevas y más altas relaciones de producción" se vieran limitadas por la debilidad de la base material, sobre la que surgía el nuevo régimen. 19/

Pero si la necesidad de abolir el capitalismo en el mundo subdesarrollado encontraba una explicación plena en el desarrollo consecuente de la teoría marxista, las condiciones concretas de la transformación social apuntadas por Marx, se apartaban del curso que los hechos reales empezaron a tomar a partir de 1917. Los propios bolchevi-

18/ Lenin, para quien la revolución no era un problema académico o de interpretación ritual de textos clásicos, respondía así en 1923 a Kautsky y a los críticos de la II Internacional: "¿Por qué entonces, si para implantar el socialismo es necesario determinado nivel cultural (aunque nadie pueda decir cuál es ese determinado nivel cultural'), no podemos comenzar por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas necesarias para obtener ese determinado nivel, y después, en base al poder obrero y campesino y el régimen soviético, emprender la tarea de alcanzar a los demás países?" -Nuestra Revolución, Obras Completas, Vol. 33, p. 440.

19/"...el socialismo en los países atrasados y subdesarrollados, tiene una fuerte tendencia a convertirse en un socialismo atrasado y subdesarrollado. Lo que ha ocurrido en la Unión Soviética y en los países de Europa oriental, confirma la proposición básica del marxismo de que el grado de madurez de los recursos productivos de la sociedad, es lo que determina el carácter general de la vida social, política e intelectual". Paul A. Baran, op. cit. p. 10.

ques, hasta muy avanzados los años veintes, permanecieron fieles a la visión original del marxismo, confiando, esperanzados, en que una revolución en las áreas desarrolladas de Europa liberaría a la URSS de su aislamiento y propagaría el socialismo a todo el orbe. En ausencia de esta revolución, el nuevo orden se vio enfrentado a dos hechos fundamentales que determinaron el curso de su desarrollo y su apartamiento del modelo clásico marxista: el subdesarrollo y el aislamiento.

La prefiguración del nuevo orden que Marx bosquejó, en donde la dictadura proletaria conservaría la democracia interna del proletariado y el Estado se iría extinguiendo paulatinamente, no se dio en la práctica. Las dificultades que en un país agrícola y atrasado presentaba la realización de la acumulación originaria socialista, al lado de las necesidades que creaban las constantes agresiones imperialistas, determinaron la centralización progresiva del poder, el burocratismo, la desigualdad y el carácter autoritario y doctrinario del Estado soviético. De esta suerte, el llamado stalinismo no puede explicarse en función de elementos puramente subjetivos. Ciertamente que éstos jugaron un papel de primer orden en el proceso, pues frente a los innumerables obstáculos que se interponían a la construcción del socialismo en la URSS, las deformaciones apologéticas que suplantaron a la teoría crítica de Marx, no pudieron sino agravar las dificultades del desarrollo soviético. Pero, en esencia, lo ocurrido en la época de Stalin sólo se explica en función de determinadas coordenadas históricas dentro de -

las cuales el proceso tenía un margen muy limitado de alternativas. *

Por eso mismo, los movimientos revolucionarios que más adelante llegaron al poder, no pudieron estar exentos de las tendencias arriba señaladas, en la medida en que el subdesarrollo y el cerco imperialista no habían desaparecido. Debe subrayarse, sin embargo, que estas tendencias se han visto en gran medida contrarrestadas -sobre todo en Yugoslavia, China, Vietnam, Corea y Cuba- tanto por la asimilación crítica de la experiencia soviética, como por las condiciones - menos rígidas de aislamiento en que los nuevos procesos han surgido y se han desenvuelto.

A su vez, las nuevas experiencias revolucionarias del Tercer Mundo violentaron más aún la teoría del marxismo original. Para ésta, la destrucción del capitalismo sólo podía concebirse como una - - realización de la clase obrera; en ausencia de ella o sin su participa-- ción, el campesinado, debido a su arraigado sentido de la propiedad individual, estaba imposibilitado para llegar al colectivismo por sí mis-

*En relación con esto cabe preguntarse, ¿por qué la Unión Soviética no - ha liquidado su herencia burocrática, centralista y antidemocrática, - - si actualmente ha superado el subdesarrollo y el aislamiento es ahora - relativo? La respuesta sólo puede encontrarse en estos dos hechos: 1) la - sobrevivencia del imperialismo y, 2) las condiciones en que el capi- - talismo fue abolido han adquirido una dinámica propia que no ha en-- - contrado contrarrestantes eficaces, pues la identificación entre los - - medios para superar el subdesarrollo y los objetivos del socialismo- - identificación que está en la esencia misma del stalinismo-sigue pre - sidiendo el desarrollo de la URSS. Ahora bien, si tal identificación - - resultaba explicable y aún quizá justificable en el período del mayor- - aislamiento y atraso de la URSS, en la actualidad resulta la mayor li- - mitante del desarrollo de la sociedad soviética.

mo. No obstante, en China, Vietnam, Cuba y Argelia la fuerza social fundamental en la realización de la revolución fue el campesinado. El carácter agrícola de estos países impuso, necesariamente, modificaciones al modelo original de revolución socialista. Si era el capitalismo el que condicionaba globalmente la situación económica y social, la acción revolucionaria no podía esperar a que un desarrollo capitalista creara al proletariado industrial, que supuestamente sería el único capacitado para destruir al sistema. El círculo tenía que romperse de alguna manera y pudo romperse sobre la base de nuevas formas organizativas y de la movilización de las clases y sectores explotados, -- presentes en esas sociedades: los campesinos y los marginados. La revolución, inversamente a lo ocurrido en Rusia, se desplazó del campo a las ciudades. 20/

20/Isaac Deutscher interpreta así el hecho de que la revolución china haya llegado al colectivismo apoyada en fuerzas campesinas: "En -- medio de la guerra fría y frente a la intervención norteamericana hostil, el partido de Mao se aseguró el poder vinculándose con la Unión Soviética y transformando la estructura social de China en consonancia con esa vinculación. Así, la hegemonía revolucionaria de la Unión Soviética logró (a pesar de la obstrucción inicial de Stalin) lo que sólo los obreros chinos podrían haber logrado: impulsar a la revolución china en una dirección antiburguesa y socialista. Con el proletariado chino casi disperso y ausente del escenario político, la atracción gravitacional de la Unión Soviética convirtió a los ejércitos campesinos de Mao en agentes del colectivismo". Trotsky, el Profeta Desterrado, ERA, México, 1969, p. 467. De la misma manera podría interpretarse lo ocurrido en Vietnam -- del Norte, Cuba y Argelia. Sin embargo, no puede dejar de advertirse en esta interpretación, una devaluación de los factores internos que impulsaron a los movimientos originalmente campesinos hacia la dirección antiburguesa y socialista.

Por su parte, las sociedades avanzadas se han desarrollado de tal manera que en ellas el llamado marxista a la revolución, sobre la base de que "los proletarios no tienen nada que perder... - mas que sus cadenas", no puede ser ya tomado al pie de la letra. — Actualmente, buena parte de la clase obrera, gracias a la explotación del Tercer Mundo y al desarrollo tecnológico alcanzado, goza - de un nivel de vida que está muy lejos del mínimo de subsistencia. - De esta forma, el proletariado ha sido integrado parcialmente a los objetivos del crecimiento capitalista. Pero ¿significa esto que la clase obrera ha aniquilado sus recursos revolucionarios y ha agotado - todas sus reivindicaciones posibles? De ningún modo. La pauperización proletaria de nuestros tiempos no se manifiesta en una constante reducción del salario real, sino en una creciente enajenación del - trabajador. Por eso no es válido considerar como permanente la in- -tegración de amplios sectores de la clase obrera a los objetivos del - crecimiento capitalista, ni tampoco suponer que con esta integración el proletariado ha dejado de ser una clase revolucionaria. Conviene, sí, analizar las potencialidades revolucionarias de otros grupos so- -ciales que Marx no consideró, pero sin suponer que estos grupos sustituirán, más que se unirán, a la clase obrera en el objetivo de derro-

car al sistema. 21/

Las discrepancias entre los hechos y la teoría revolucionaria de Marx, arriba apuntadas, no pueden sorprender más que a - - aquéllos que pretenden ver en el marxismo al oráculo del siglo XX. Si dejamos de concebir al marxismo como "la verdad revelada" -concepción que sólo puede apoyarse en su total desconocimiento-, la dialéctica materialista, en el área social, se nos aparece no como un catálogo de fórmulas válidas para todos los tiempos y todos los lugares, sino como una teoría de la realidad social y una metodología revolucionaria que busca descubrir en el seno de la sociedad las contradicciones - que apoyen una acción transformadora de la misma. 22/

La repetición de las proposiciones sueltas de Marx (necesariamente limitadas por los elementos que la realidad presentaba en - su tiempo) y el abandono de su método, combinados, dieron a luz un -

21/"Si el marxismo del siglo XIX se ha basado totalmente en el estudio del grupo fundamental, o sea la clase social que tiene sus raíces en el proceso de producción, el marxismo del siglo XX se ha visto obligado a captar la importancia de grupos fundamentales que no son - clases, que no tienen raíces en el proceso de producción, pero que no dejan de jugar por ello un papel importante en el desarrollo de - nuestra sociedad y de la sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo". Ernest Mandel, La Burocracia, Société d'Éditions Internationales, París, p.3.

22/"...suponiendo-aunque no admitiendo-que la investigación reciente hubiera probado indiscutiblemente la falsedad material de todas las proposiciones sueltas de Marx, todo marxista 'ortodoxo' serio podría reconocer sin reservas todos esos nuevos resultados y rechazar sin excepciones todas las tesis sueltas de Marx sin tener en - cambio que abandonar ni por un minuto su ortodoxia marxista. Así pues, marxismo ortodoxo no significa reconocimiento acrítico de - los resultados de la investigación marxiana, ni 'fe' en tal o cual tesis, ni interpretación de una escritura 'sagrada'. En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método". Georg Lukács, Historia y Consciencia de Clase, México, 1969, pp.1 y 2.

"marxismo" escolástico que forzaba y encajonaba los hechos para ajustarlos a la verdad revelada de textos sacralizados, mientras renunciaba a analizar críticamente la realidad presente. Dentro de esta corriente, la destrucción del capitalismo y el surgimiento del socialismo aparecen como resultado inminente e inevitable de leyes establecidas por encima de la sociedad humana. Los hombres estaban recorriendo un destino establecido de antemano fuera de su conciencia y su voluntad. La existencia objetiva de la sociedad no incluía la subjetividad humana.

Ahora bien, el orden social capitalista ha sobrevivido - más allá de lo que estos augurios mesiánicos le vaticinaban (y ello, entre otras cosas, ha sido provocado por la existencia de semejantes augurios dentro de la teoría revolucionaria). En este siglo el capitalismo ha resistido la crisis más aguda de su historia y la experiencia destructora de dos guerras mundiales libradas en las áreas desarrolladas. El sistema ha sufrido contracciones progresivas, pero los centros fundamentales de su poder han permanecido incólumes. La capacidad de enfrentar y superar sus propias contradicciones ha rebasado todo lo que el dogmatismo tradicional podía concebir.

Ante la realidad ineludible de estos hechos, se impone la necesidad de volver a Marx y revalorar el elemento subjetivo. El doble papel de los hombres como objeto y sujeto de su propia historia, debe ser cabalmente comprendido, pues frente a una realidad social per-

manentemente contradictoria, la acción consciente de los hombres resulta ser lo definitivo. 23/ Marx nunca supuso que las contradicciones del sistema, por sí solas, llevarían mecánicamente a la destrucción del mismo. Por el contrario, insistió siempre en la necesidad de la acción consciente como requisito indispensable para el triunfo de la revolución.

La historia registra la existencia de sociedades que por largo tiempo se mantuvieron en períodos de estancamiento o decadencia, debido a la debilidad e inconsciencia de la clase que aspiraba a modificar las viejas relaciones de producción. La desaparición del imperialismo no constituye una ley fatal escrita con letras de oro en el destino de la humanidad.

La nueva sociedad será obra de los hombres mismos y no será posible más que en la medida en que los hombres la deseen y luchan por lograrla. Corresponde, pues, a la voluntad colectiva de los

23/"...la realidad puede ser transformada revolucionariamente sólo porque, y sólo en la medida en que es creada por nosotros mismos, y en que sabemos que la realidad es producida por nosotros". Karel Kosík, op. cit. p. 35. "La realidad social -agrega Kosík en otro -pasaje- no puede ser conocida como totalidad concreta si el hombre, en el ámbito de la totalidad, es considerado únicamente y, sobre todo, como objeto, y en la práctica histórico-objetiva de la humanidad no se reconoce su importancia primordial como sujeto".- Ibid., p. 65.

explotados del mundo, a su acción consciente, definir su propio destino.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, ALONSO, Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano, UNAM, México, 1967.
- BARAN, PAUL A., La Economía Política del Crecimiento, FCE, México, 1964.
-El Socialismo: Unica Salida, Nuestro Tiempo, México, 1971.
-y SWEEZY, PAUL M., El Capital Monopolista, Siglo XXI, México, 1968.
-y SWEEZY, PAUL M., Notas Sobre la Teoría del Imperialismo, Monthly Review, selecciones en castellano, No. 31.
- BETTELHEIM, CHARLES, Planeación y Crecimiento Acelerado, FCE, México, 1965.
- BUJARIN, N., La Economía Mundial y el Imperialismo, Ruedo Ibérico.
- CECEÑA, JOSE LUIS, El Capital Monopolista y la Economía de México, Cuadernos Americanos, México, 1963.
-México en la Orbita Imperial, Ediciones El Caballito, México, 1970.
- CLEAVER, ELDRIDGE, Alma Encadenada (Soulon Ice), Siglo XXI, México, 1970.
- DEUTSCHER, ISAAC, Stalin, Biografía Política, ERA, México, 1965.
-Trotsky, El Profeta Armado, ERA, México, 1966.
-Trotsky, El Profeta Desarmado, ERA, México, 1968.
-Trotsky, El Profeta Desterrado, ERA, México, 1969.
- FANON, FRANZ, Los Condenados de la Tierra, FCE, México, 1971
- FRANK, ANDRE GUNDER, Capitalism and Underdevelopment in Latin America, Monthly Review Press, New York, 1969 (Publicado en español por Ediciones Signos, Buenos Aires, 1970.)
-Desarrollo del Subdesarrollo, Suplemento de la Revista Tlatoni, México, 1970.
-Feudalismo no: Capitalismo, Monthly Review, Selecciones en castellano No. 12.

- GÄNG, PETER y REICHE, REIMUT, Modelos de Revolución Colonial, - Siglo XXI, México, 1970.
- GARAUDY, ROGER, El Gran Viraje del Socialismo, Editorial Tiempo Nuevo, Caracas, 1970.
- GORZ, ANDRE, Estrategia Obrera y Neocapitalismo, ERA, México, 1969.
- GUEVARA, ERNESTO, Obras 1957-1967, Casa de las Américas, La Habana, 1970.
- HILFERDING, RUDOLF, El Capital Financiero, Tecnos, Madrid, 1963.
- HOROWITZ, DAVID, Estados Unidos Frente a la Revolución Mundial, Ediciones Cultura Popular, Barcelona, 1968.
- IANII, OCTAVIO, Imperialismo y Cultura de la Violencia en América Latina, Siglo XXI, México, 1970.
- JALÉE, PIERRE, El Imperialismo en 1970, Siglo XXI, México, - 1970.
- KOSIK, KAREL, Dialéctica de lo Concreto, Grijalbo, México, - 1967.
- LANGE, OSKAR, Economía Política, Tomo I, FCE, México, 1966
- LENIN, V.I., Obras Completas, Editorial Política, La Habana, 1963-66.
-El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, Vol. 22.
-El Desarrollo del Capitalismo en Rusia, Vol. 3
-Para una Caracterización del Romanticismo Económico, - Vol. 2.
-Observaciones sobre el Problema de la Teoría de los Mercados, Vol. 4.
-Algo más sobre el Problema de la Teoría de la Realización, Vol. 4.
-Nuestra Revolución, Vol.33
- LUKÁCS, GEORG, Historia y Consciencia de Clase, Grijalbo, México, 1969.
- LUXEMBURGO, ROSA, La Acumulación del Capital, Grijalbo, México, - 1967.

- MAGDOFF, HARRY, La Era del Imperialismo, Nuestro Tiempo, Mé-
co, 1969.
-Imperialismo sin Colonias, Problemas del Desarrollo, No.
7, UNAM, México, 1971.
- y SWEEZY, PAUL M., Notas sobre la Empresa Multinacio-
nal, Pensamiento Crítico, No.43, La Habana, 1970.
- MANDEL, ERNEST, Tratado de Economía Marxista, ERA, México, -
1969.
-La Burocracia, Societé d'Editions Internationales, París,
1971.
- MAO TSE TUNG, Sobre la Contradicción, Obras Escogidas, Vol.I,
Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968-69.
- MARINI, RUY MAURO, Subdesarrollo y Revolución, Siglo XXI, México,
1969.
- MARX, CARLOS, El Capital, FCE, México, 1959.
-Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Polí-
tica, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1966.
-Crítica del Programa de Gotha, Ibid.
-y ENGELS, FEDERICO, Manifiesto del Partido Comunista,
Ibid.
- MILIBAND, RALPH, The State in Capitalist Society, Weidenfeld and -
Nicolson, London, 1969 (Publicado en español por Siglo XXI,
México, 1970).
- SWEEZY, PAUL, Teoría del Desarrollo Capitalista, FCE, México,
1963.
- TROTSKY, LEON, La Revolución Permanente, Edificiones Clave, -
México, 1970.
- VARIOS AUTORES, Teoría Marxista del Imperialismo, Cuadernos -
de Pasado y Presente, No. 10, Córdoba, 1969.



TESIS RESENDIZ
Gorostiza 57. 526-74.
México, D. F.

Plano Suárez 410
4-31-38
Guadalajara, Jal.